

8
COLECCIÓN



Freddy Best González



NAVIDAD VENEZOLANA



Fondo Editorial Ipasme

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Nicolás Maduro Moros

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana
de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente



Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



C O L E C C I Ó N



ZOBEYDA LA MUÑEQUERA

8

FREDDY BEST GONZÁLEZ

Navidad Venezolana



Fondo Editorial Ipasme

NAVIDAD VENEZOLANA

Freddy Best González

ISBN:

978-980-401-131-3

Depósito Legal:

If6512011338421

Diseño y Producción:

Luis Enrique Durán

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile
con Av. Presidente Medina (avenida Victoria)

Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador,

Caracas, Distrito Capital.

República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: **1040**

Teléfonos: **+58 (212) 633 53 30**

Fax: **+58 (212) 632 97 65**

INDICE

DEDICATORIA / 9

A Freddy Best, un hermano espiritual / 11

PORTAL / 13

Elementos del Nacimiento / 14

La Anunciación / 14

La Estrella de Belén / 16

Los Reyes Magos / 16

Conmemoración del Nacimiento de Jesús / 19

Nacimiento, Pesebre o Belén / 20

Características del Nacimiento o Pesebre / 23

El Nacimiento o Pesebre en Venezuela / 25

El Nacimiento o Pesebre por regiones / 28

¿El más antiguo Nacimiento en la historia venezolana? / 30

Paradura, rapto y búsqueda del Niño / 31

Robo y búsqueda del Niño / 37

Cantos navideños del pueblo venezolano / 39

Aguinaldos Orientales de Margarita / 40

Alabanza, Pregonero, estado Táchira / 41

Estribillo de Pascua, Pueblo Nuevo, estado Falcón /	42
Aguinaldo de Parranda, El Real, estado Barínas /	42
Aguinaldos de Canchunchú Florido, Carúpano, estado Sucre /	43
Los Aguinaldos /	43
Vicente Emilio Sojo y los Aguinaldos /	55
Diversiones Pascuales de Venezuela /	57
Navidad en Prosa y Versos /	60
De como Panchito Mandefuá fue a cenar con el Niño Jesús /	65
Regalo de Navidad /	70
Navidad en los campos /	71
Romance de Marujita /	71
Nochebuena /	72
De lo Humano y lo Divino en Navidad /	72
Villancico /	74
Navidad de sol a luna /	74
Décimas Navideñas /	75
La Mesa Navideña venezolana /	76
El Mágico Mundo de la Hallaca /	76

Hallaca según la “Cocina de Casilda” /	78
Aquiles Nazoa y las Hallacas /	81
Francisco Pimentel y las Hallacas /	82
Se salvaron las hallacas /	83
La inmutable Hallaca /	83
Otras comidas y dulces típicos de la Navidad Venezolana /	85
Vida y Milagro de la Gaita /	87
Ratificación de un Origen confuso /	93
Análisis musicológico de la Gaita /	94
Instrumentos musicales participantes en la Gaita /	96
Una curiosidad de la Navidad caraqueña /	98

*A mis queridísimos nietos
Luis Miguel y Leonard David,
a quienes corresponderá la dicha de disfrutar
la poderosa Venezuela Socialísta
que ahora, en el año 2011, da sus primeros pasos*



A Freddy Best, un hermano Espiritual

Victor Vera Morales



Freddy Best Morales es un valioso compatriota con todo de cuerpo entero, de alma entera, en la mucha geografía espiritual venezolana y cuanto ella significa.

Nacido en Cáracas, en la Parroquia San Juan en época en cuyo lejano, combina el temperamento cosmopolita de las capitales con una conciencia y un romanticismo más bien propios de la tranquilidad provinciana.

Freddy ha hecho una especie de culto de reconocimiento que cree tener con Venezuela. Periodista, poeta, folclorista y más que eso un hombre lleno de fe y esperanza por el futuro de nuestra Patria venezolana. Ha aportado bastante ya al campo intelectual y promete más.

Lo conocí hace años, cuando apenas era un muchacho y, desde esa época, primero como un especie de hermano mayor y ahora como su amigo de quien a quien, he compartido con él los dolores y alegrías de nuestro país.

Productor y libretista de radio y televisión (que siempre sabe lo que hace y lo que quiere hacer), es enunciator de nuestra historia en mucha de su extensa y su sentida, la cual quedó plasmado en los varios libros que lleva publicados, todas meridas en el costado de las raíces nuestras, desde los Diablos mirandinos hasta el rito más campesino de Luis Mariano Rincón en Guacharoá Florido, pasando por el centenario indígena de Quilbo en el Estado Lara.



Amado de una pasión que no cambia, aunque el poeta siente siempre que como todo algo cambia cada vez que le da gana. Fraddy es un enamorado que cada día hace mayores esfuerzos por recibir los versos de costoso diario quincenal y todo aquello que, por ser tradición poética, fortifica nuestra racionalidad. Lo he visto correr y puede afirmar que es un escritor en vías de bajar, aunque no provenga de tal por su sencillez y su manera bobona de ser. Son muchos años de estudio, de investigación, de esfuerzos por mantenerse en ese mundo mágico de la escritura, sin alabar a nadie, sin denigrar a nadie, sin acudir a nadie, dedicado exclusivamente al trabajo digno, veraz y decoroso.

Grato de su paciencia es ahora este trabajo sobre la Novedad. La libro para jóvenes y para viejos. Busca difundir de conocimiento acerca de un acontecimiento que a todos interesa y a todos concierne. Los los originales y piezas, con suera objetividad, que es en aporte considerable a la literatura varzonal de ese género.

*¿Por qué puede decirse, Santa rosa, Sida que me habías
este pequeño libro con cariño, porque es testimonio de una
preocupación para, del amor a las modicaciones y la solidaria
del hombre.*

Se unen a Freddy Best González, en méritos y campo, los obreros anteriores designados de Mauricio Obay, fotógrafo; Rómulo Rodríguez, pintor, y Freddy Padrón, diagramador, quienes han puesto el servicio del éxito de la obra sus capacidades por todos reconocidos en este país.

Estoy contento con el "Indio Negro". Dios bendiga que Freddy Best González parezca como apartado de la que ha sido y es su vida, la creación literaria, y al proporcionar la base con un jugoso fruto de investigación, pasión, trabajo y calidad.

V. V. Krasov

PORTAL

Estamos en Navidad. Por estos días vuela sobre el mundo un aire lleno de paz y esperanza, que lleva a los ánimos cansados por el duro batallar del año hábitos de fe y de bondad.

¿Qué motiva la actitud de recogimiento y ternura en la mayoría de los humanos durante esta época del año? ¿Es sólo, acaso, el atractivo de las fiestas y los brindis? ¿O la posibilidad de dar y recibir regalos materiales da valor y belleza?

No, no son esos los motivos dentro de la transformación que, en la conducta habitual del hombre, ocurre por los días de la Navidad. Se trata de que la Navidad es la conmemoración de uno de los momentos más aires en la historia del género humano, es decir, la conmemoración del nacimiento de Jesús El Salvador.

¿Cuándo, cómo y por qué vino Jesús a la vida?

El maravilloso suceso ocurrió hace mucho tiempo y fue a no más de la pequeña población de Belén, en el interior de una gruta escondida en el corazón de la montaña, distante unos diez kilómetros de Jerusalén.

Llamábanse ellos José y María, de la familia de David, vecinos de Nazareth, desde donde llegaron aquel fausto día a Belén para inscribirse en los registros de un censo especial ordenado por el gobierno romano, a través de Quirino, Gobernador de Siria, para todos sus súbditos.

Aguetaron todo el día y como ido al compromiso y llegada la noche, dieron se José y María a la tarea de conseguir un alojamiento en Belén, en cuyo esfuerzo no tuvieron suerte, razón por la cual y debido al avanzado embarazo de María, decidieron quedarse en una de las grutas utilizadas por los pastores en los campos vecinos para descansar.

La noche, negrísima y silenciosa, estaba llena de singular tranquilidad y había en la región unos pastores que moraban en el campo y velaban por la seguridad de su rebaño, cuando se les presentó un Ángel del Señor, y la gloria del Señor les envolvió con su luz, y quedaron sobrecogidos de temor.

Dijales el Ángel: "No temáis, os anuncio una gran alegría que es para todos el pueblo. Os ha nacido un Salvador, que es el Cristo Señor. Esto tendréis por señas: Encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".

Por lo cual, "vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado", dijeron los pastores y con diligencia fueron y encontraron a María, a José y al Niño acostado en un pesebre, y viéndoles revelaron saber lo que se les había dicho acerca del Niño.



Al respecto, dice Lucas: "También José, como era descendiente de David, salió de la ciudad de Nazaret de Galilea y subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, para inscribirse con María, su esposa, que estaba encinta. Cuando estaban en Belén, le llegó el día en que debía tener su hijo, y dio a luz a su primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en una pesebrera porque no habían hallado lugar en la posada".

Tal es el acontecimiento que la inmensa mayoría de la humanidad conmemora el 25 de diciembre. Tal fue el humildeísimo nacimiento de Cristo.

La meritoria escritora venezolana Graciela Smad Martínez, describe el nacimiento de Cristo, en los términos siguientes: "Setecientos cuarenta y nueve años hacía que se había fundado Babilonia. Reinaldo Céler Augusto quiso crear un impuesto igual para todos sus súbditos y ordenó realizar un empadronamiento general en el Imperio. José y María, que vivían en Nazareth, partieron a inscribirse en los registros de Belén, bastante distante, pero a la cual les correspondía en razón de su estirpe y linaje, descendientes como eran de David.

Era tanta la muchedumbre, que a su llegada no lograron hallar un abito y hubieron de refugiarse en un establo situado cerca de la parte de la ciudad donde las viviendas habían tenido que ser cavadas en la roca. Allí en ese lugar de Belén de Judá, la ciudad de David, próxima a Jerusalén, nació Cristo hace veinte siglos.

Belén situada en la vecindad del desierto, era lugar visitada por los pastores que allí cambiaban por harina y pan sus lanas y sus quesos. Belén, etimológicamente, equivale a "casa del pan". Sería así llamada por los pastores a quienes servía de abrigo y de lugar de reposo para los rebaños, antes de internarlos en el desierto.

Además pues Jesús, en la ciudad del pan, bajo el símbolo del pan, tan presente en muchas de las escenas más conmovedoras de su vida".

Elementos del Nacimiento

La Anunciación

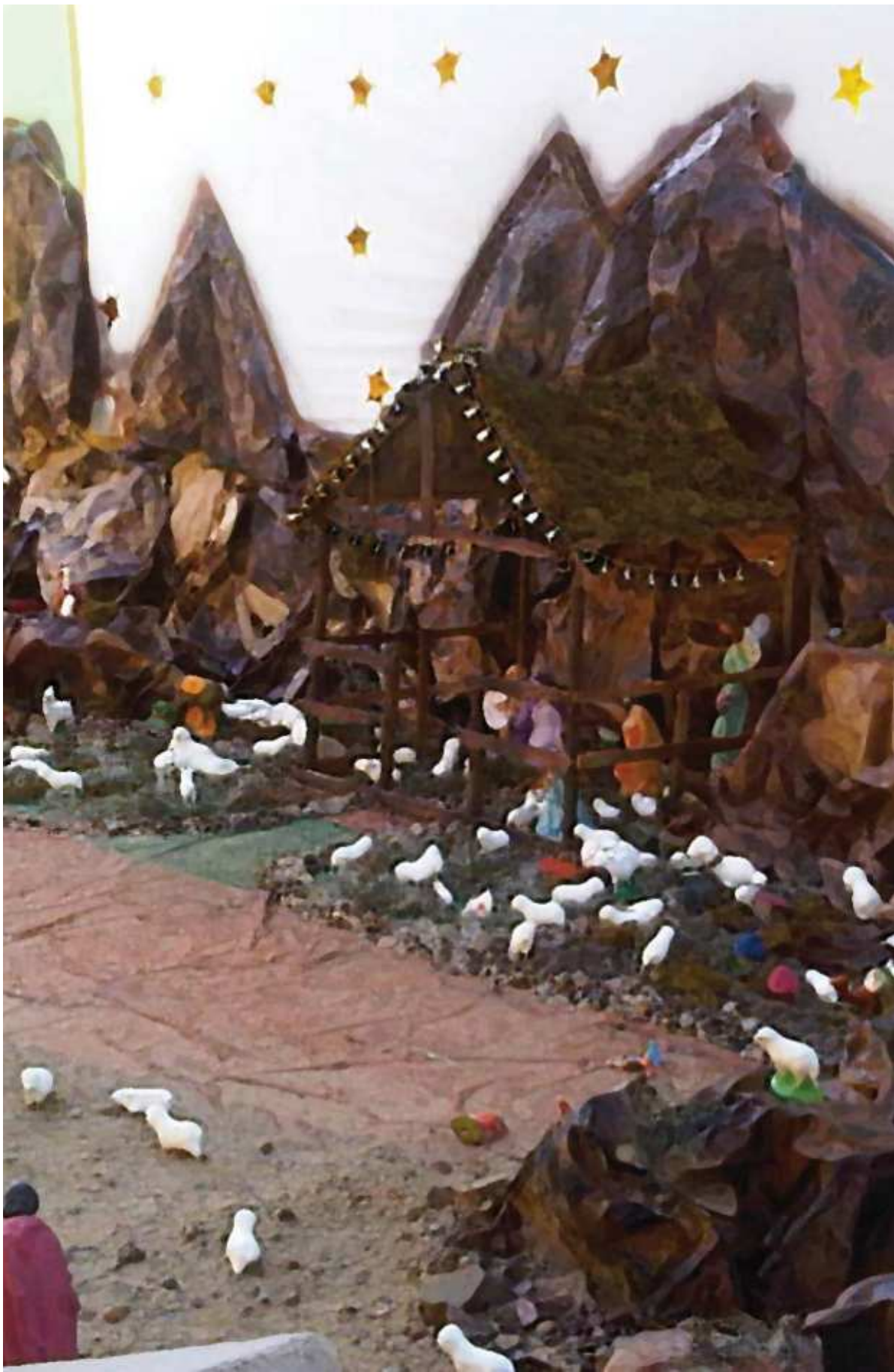
El nacimiento de Jesús, como ocurriría luego con toda su existencia, está rodeado de una serie de aspectos no aclarados en forma suficiente, y en torno a los cuales han surgido las más variadas y contrapuestas explicaciones, tal es el caso de La Anunciación.

Se sabe que Nazareth era un pueblo pequeño, en cuyo seno las mujeres se reunían a diario junto a los pozos para hacer sus diversas tareas. Entre ellas había una llamada Miriam (María en arameo), quien estableció relación amistosa con un joven aprendiz de carpintero de nombre José.

Andando el tiempo, cuando María contaba trece años, José la solicitó en matrimonio de acuerdo a las costumbres de la época.

Previo consejo de José con sus padres, ambos visitaron a los de María y, una





ver todos de acuerdo, fue celebrado el "quiddushin". (¿Qué era y cómo era el "Quiddushin"?). Se trataba de un compromiso formal, sin convivencia, mediante el cual la pareja quedaba unida por lazos indisolubles, aunque cada uno vivía en casa de sus respectivas familias. Si en el futuro entre el "quiddushin" y el matrimonio uno de los comprometidos moría, el otro se consideraba viudo.

En el caso de José y María, los meses entre las señaladas ceremonias fueron ocupados en la compra de muebles y todas las cosas necesarias para la formación del futuro hogar.

Afirmase que un día, en la mitad del "quiddushin", María recibió la visita del Ángel Gabriel, en la pronunció estas desconcertantes, dulces y alarmantes palabras: "Has hallado gracia a los ojos de Dios. Vas a ser madre y darás a luz un hijo que llamarás Jesús. Su título será el Hijo del Altísimo, reinará para siempre y su reino no tendrá fin".

Se añade que María entendió vagamente que iba a ser madre de un Rey de Reyes pero, sin terminar de comprender, preguntó: "¿Cómo sucederá esto, siendo yo virgen?", a lo cual el Ángel Gabriel, añadió: "El Espíritu Santo osará sobre ti y el poder de Dios te cubrirá con su sombra. Por eso el niño que va a nacer de ti será llamado el Hijo de Dios".

Según tradición muy difundida, inspirada en el decir de San Mateo, un ángel se presentó al joven carpintero mientras dormía, diciéndole: "José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados".

Como en el Evangelio, esto debió ocurrir así, para que se cumpliera la siguiente predicción del profeta Isaías: "He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo, y se le pondrá por nombre 'Emmanuel', que quiere decir: 'Dios con nosotros'".

La Estrella de Belén

En la época en que nació Jesús, apareció en los cielos de Oriente un fenómeno muy llamativo conocido por todos como "La Estrella de Belén", sobre cuyas características existen numerosas teorías. Para algunas, la estrella fue un cometa que cruzó los cielos en aquellos tiempos; para otras, una "estrella nova" y si bien en toda el Asia Menor y, para los restantes, quizá una conjunción planetaria ocurrida precisamente cuando nació el Niño Dios.

Hasta el presente no se ha podido explicar con exactitud qué fue realmente "La Estrella de Belén", pero se presume, con bases científicas, que se trató de la conjunción planetaria de Venus, Júpiter y Marte, ocurrida coincidentalmente con el nacimiento de El Salvador.

Los Reyes Magos

La personalidad de los Reyes Magos, actores destacados dentro del proceso del nacimiento de Jesús, ha estado siempre rodeada por el misterio, en cuyo sentido un testimonio de especial importancia es el correspondiente a San Mateo, quien habló de unos magos llegados del Oriente a Belén a rendir homenaje al recién nacido Rey de los Judíos.



El milagro ha hecho de esta elocución un capítulo de vivos colores, y fecha de tres Reyes Magos, de diferentes razas, cuyos nombres eran Melchor, Gaspar y Baltasar. Sin embargo, en rigor histórico, no hay razón segura para fijar en tres su número, porque es conocido que a finales de las catacumbas y afirmaciones de escritores de los primeros siglos sugieren dos, cuatro y hasta muchos más. Por otra parte, no se dispone de fundamentos sólidos para sostener que haya sido tres, y por otro lado, el hecho de que San Mateo no haya omitido tal circunstancia a su argumento contribuye a la honra del Mesías, y elevadas las virtudes de los mejores hombres.

Se dice que dicha dignidad de magos les fue adjudicada alrededor del año VI, con el objeto de dar más importancia a la profecía del Salmo 71, pero entonces tampoco se puede entender que fueran verdaderamente magos, en la acepción popular de la época o estos ocos, por este o contexto del Evangelio obligaría a un sentido completamente favorable.

Es lo más razonable, como resumen de estudios autorizados, entender el nombre de "magos" en su significación primitiva de personajes pertenecientes a la casta sacerdotal, con la misma, de influencia notoria en el ambiente, "aunque mayor sabiduría, empero, revelan sus creencias puras, sencillos y generosos: sabían en la vez diurna en el fondo de sus almas al contemplar en el Oriente la aparición del astro misterioso; buscaban al Redentor a pesar de obstáculos, desafiando furias y con las manos cargadas de oro, incienso y mirra".

La fiesta de los Reyes Magos es celebrada el 6 de enero, en conmemoración de su llegada a la casa de Jesús, para adorarlo y ofrecerle sus mientas dones, y se llama también Epifanía, Teofanía, Aparición y Festividad de la Revelación.

En Occidente se cree que se dejó a zaga la fiesta pagana. En Oriente se conmemora en este día más que la presentación de Jesús a los magos, su nacimiento en las cuevas del Jordán y el milagro de las bodas de Caná, cuando los vinos se convirtieron, aún conmemorándose estos dos misterios, se alude más a la manifestación hecha a los magos, según se puede ver en los libros Ezequiel y Daniel, en la Eritrea India y sus comarcas de Babilonia trajeron en los oficios nocturnos una comedia presentando "la fugitiva", el nacimiento de la Estrella, la cual contribuyó a la popularización de este festejo en toda Europa.

La literatura universal ha dedicado hermosas páginas a la vida y milagro de los Reyes Magos, entre las cuales, por su fuerte contenido, se transcriben las líneas siguientes, obra del Sr. Blarín Tinajero.

"Uno se llamaba Melchor. Era rey blanco.

Otro se llamaba Gaspar. Era rey indio.

El tercero era Baltasar, rey negro.

Los tres estaban en sus palacios, rodeados de sus ministros, de sus esclavos, de sus pejes. Con sus reinos y sus príncipes.

Los tres miraban por la noche el cielo lleno de estrellas. En aquellos tiempos, la gente miraba más al cielo por la noche: las estrellas servían de guía para viajar por el mundo. Todavía ahora ellas sirven a los marineros para guiarse en el mar.

De manera, pues, que los reyes miraban al cielo. Y eran magos, o sea que sabían muchas cosas buenas, para hacer bien a los hombres.

Y una noche que estaban, cada uno en su palacio mirando los luceros, muy





lejos Melchor de Caspar, muy lejos Ana de Baltasar, se quedaron los tres sorprendidos. Había una estrella nueva en el cielo, una que nunca habían visto, una de la que no hablaba ningún sabio estrellero, ni estaba pintada en ningún libro.

Entonces cada uno de los reyes llamó a su gente: "Arreglen todo para el viaje, que vamos muy lejos... Traigan los camellos, monten en ellos mi real asno, mis reales ropas...Y comida y bebida para todos, que vamos lejos".

Y cada rey salió con sus camellos y camelleros, con sus ministros y cortesanos, con sus soldados y generales. Y achataron a andar, siguiendo el camino ¿qué camino? El que les señalaba la estrellita recién nacida.

Y después de andar mucho, mucho, llegaron a una ciudad. Pero la estrellita no estaba sobre los palacios de esa ciudad, ni sobre las grandes casas, ni en las torres. Lo que señalaba la estrella era un pesebre. Hasta allí llegaron los reyes. Y entonces, como eran magos estrelleros y sabios, pensaron que aquello era muy raro. ¿Qué pasaría? Pues aquella era la Estrella de Belén, que había aparecido en el cielo cuando nació el Niño... Entonces los reyes exclamaron al Niño y le entregaron sus presentes: oro, incienso y mirra. Mil cosas bellas le entregaron a San José y a la Virgen para que las pusieran al pie del pesebre donde estaba el Niño.

Y desde entonces, después del Nacimiento, que se celebra el 25 de Diciembre, existe la fiesta de los Reyes Magos, el 6 de enero.

En ese día, los Reyes colocan regalitos al pie de las camas de los niños; sobre todo de aquéllos que no recibieron presentes la Nochebuena de Navidad.

En el pesebre, el 6 de Enero, los Reyes, que habían venido caminando por los caminos y las hondonadas, llegan hasta el propio portal. Y todos los años, como hace mucho tiempo llegaron a Belén, Melchor, Caspar y Baltasar, el rey blanco, el rey indio, el rey negro, adoran al Niño Jesús".

Conmemoración del Nacimiento de Jesús

¿Desde cuándo y en qué forma celebra el mundo el nacimiento de Jesús?

Según numerosas testimonios históricos, se sabe que desde los días de Adriano el Imperio Romano hizo considerables esfuerzos para borrar de la mente del pueblo el recuerdo de la gruta donde nació Jesús, llegando en su empeño a irse hasta adorar en el segundo lugar a Tormata (Astarte), diosa de Venus.

La intención imperial no logró su finalidad y, por el contrario, se ganó por haber perdido: cada vez con mayor calor, la memoria del sitio en que nació Cristo, el cual no es otro que la gruta o cueva venerada en el presente en la cripta de la Basílica Constantiniana de Belén, cuya construcción por iniciativa de Santa Elena tuvo lugar en el siglo IV, a partir de cuyo momento la celebración del Nacimiento de Jesús se generalizó con el fin de comenzar a disolver la idolatría del Cristianismo con el Edicto de Constantino.



En el presente toda la humanidad celebra el 24 de diciembre el nacimiento de Jesús, pero es lo cierto que esta conmemoración alcanza su mayor grado de esplendor en Belén, lugar en el cual, conforme a la tradición, estuvo el pesebre en que nació Cristo.

Desde las primeras horas del día 24 de diciembre de cada año, miles de peregrinos se acercan piadosamente a la basílica de la Natividad, administrada por monjes greco católicos, la cual contiene en una cueva la "Estrella de Belén", indicadora del lugar donde habría estado el pesebre original.

Es costumbre de los peregrinos poner dinero, flores y cartas en el interior de dicha estrella, ricamente adornada en oro.

En la noche, antes de la misa conmemorativa, tiene lugar un espectáculo folclórico en el cual participan grupos corales de todo el mundo, tras lo cual se procede al inicio del gineceo del Patriarca Latino de Jerusalén.

Entonces, siempre bajo una fina lluvia o neblina y cuando castañetas o botellas en hornos los de carbón, grupos humanos de los más variados latitudes se plantan asustados emocionados a la conmemoración del nacimiento del Niño Jesús.

Todos y cada uno de los países del mundo católico ha conformado su manera particular de celebrar el gran acontecimiento, y esta misma instancia ha dado lugar al surgimiento de expresiones a cual más hermosas y variadas.

Tenemos así, por ejemplo, las famosas pastoreas de Escocia, representaciones de corte rural y carácter simbólico alusivas a la narración evangélica del nacimiento de Cristo; las procesiones mexicanas, en cuyo desarrollo los participantes portan velas encendidas y cantan letanías mientras cargan en andas las imágenes de la Virgen María y San José; los árboles extraordinarios platericos de cartuchos con semillas especialmente sembradas para los pájaros; los marionetas colgando en las chimeneas en los tejados sajones para esperar los regalos de Santa Claus y el famoso coral, pesebre o nacimiento, tradicional en Europa y América.

Nacimiento, Pesebre o Belén

Tradicionalmente siempre con el espíritu de los pueblos latinos, o sea la de conmemorar la Navidad con la representación del "Pesebre", "Nacimiento" o "Belén", por poco o intermedio se constituye en miniatura la escena al mundo del Niño Jesús.

El llamado "presepio" en Italia, "nacimiento" en España y "la crèche" en Francia, esta manifestación es, en todos los lugares, una sola y misma cosa: sencilla, sentida expresión de amor del pueblo cristiano.

En cuanto a su origen, se atribuye a San Francisco de Asís la paternidad del pesebre o nacimiento, en opinión que comparte la mayoría de los biógrafos del santo.

De acuerdo con esta creencia afirmamos que San Francisco de Asís cultuaba especial devoción por Cristo, en obsequio de la cual durante la Nochebuena del año de 1223 ó 1224 decidió preparar un nacimiento de Jesús de Asís, en el cual fueron representadas personas y animales reales.

Catolicismo.org.mx asegura que el 24 de diciembre de uno de los años citados San Francisco de Asís llamó a un amigo, quien había obsequiado al religioso un perfume todo cubierto de besos, y le explicó que si quería que celebraran juntos la





Nochebuena, preparara con cuidado algo que iba a encargarse y que consistía en representar sensiblemente y muy vivo la memoria del nacimiento del Niño de Belén, para lo cual le ordenaba disponer en el propio corralón del hatoque un pesebre hecho de paja, un buey y un asno, así como conseguir las personas a quienes encargar la representación de los personajes del Nacimiento, es decir, San José, la Virgen María, el Niño Jesús, los Reyes Magos, el Ángel de la Anunciación y los pastores.

La voluntad del santo fue cumplida por su amigo y esa Nochebuena tanto religiosos como muchos más otras personas acudieron de todas partes con grandes teas en las manos, interpretando como tales pastores y haciendo estremecer el bosque con sus cantos.

Después —continúa el biógrafo citase— el santo vestido de diácono cantó el Evangelio del nacimiento de Jesús y su voz fue bella, su voz suave, su voz clara y con sonora descripción con maravillas alcazar al pobre nacimiento del Rey de los Cielos. Y con frecuencia cuando quería pronunciar el nombre de Jesucristo, venía en del gran amor lo llamaba al Niño de Belén, y al decir Belén su voz semejaba balido de oveja.

Se sabe que hacia 1280, a instancias de Gregorio IX, Francisco Celano escribió una vida de San Francisco de Asís publicada por primera vez en 1684. En ella aparece claramente la referencia a la primera Navidad celebrada por los franciscanos, precisamente a instancias de San Francisco, sucediéndose la representación en el convento de Forte Colombo, cerca de Greccio.

Escribió Celano:

"Ciertamente es digna de piadosa y eterna memoria lo que tres años antes de su gloriosa muerte, llevó a cabo el día de Navidad, en honra de Nuestro Señor Jesucristo. Moraba en aquel lugar un digno señor llamado Juan, de buena reputación y mejor vida.

Quince días antes de Navidad llamó a Francisco, como hacía otras veces, y le dijo: Si desear que celebremos en Greccio la próxima fiesta del nacimiento divino, adelántate y prepara con diligencia lo que te voy a indicar. Para hacer memoria con mayor naturalidad de aquel divino Niño y de las incomodidades que sufrió al ser recostado en un pesebre y puesto sobre húmeda paja junto a un buey y un asno, quisiera hacerme de ello cargo de una manera palpable y como si lo presenciara con mis propios ojos.

Llegó por fin el día de alegría y la hora de satisfacción aparecida. Fueron convidados religiosos de varias partes, los hombres y las mujeres del lugar, según su posibilidad, y con íntimo gozo, con luces y hachas, se dispusieron a iluminar aquella noche, que con inmensa claridad, cual astro fulgurante, irradia sobre los días y años.

Llegó en último lugar el Siervo de Dios y hallándolo todo a punto según lo deseaba, alegróse al extremo. Dispúsose luego el pesebre, acomodándose la paja y se trae al buey y el asno.

Hónrase allí la sencillez, se elogia la pobreza, se celebra la humildad, y Greccio se convierte en otra ciudad de Belén.

Queda la noche iluminada como claro día y da placer a los hombres y a los animales. Llegan los pueblos y animan con nuevo entusiasmo y fervor aquel admirable misterio. Resonan en el valle las voces y las ecos responden con estremecimiento. Cantan los religiosos entonando las divinas alabanzas y transcurre la noche en santa alegría.



Contempla estático al Niño de Dios al pecho, suspira profundamente y se le adivina estobando ternura y nadando en mar de celestiales gozos. Celébrase el santo sacrificio de la misa junto al pesebre y el sacerdote disfruta de inusitada consuelo.

Viste San Francisco los ornamentos sagrados propios del grado de diácono, a cuyo orden estaba elevado, y con su voz conmovida entona el Evangelio... Su lengua cuando ha de nombrar al Niño de Helián o al nombre tiernísimo de Jesús, muévese alrededor de los labios egipti al temiese saboreando algo dulcísimo y gustase el grato sabor de aquella divina palabra.

El Altísimo multiplicó allí sus maravillas, pues un hombre piadoso de los que allí había contempló una admirable visión. Vió un niño exánimo reclinado en el pesebre, al cual se acerca el santo varón de Dios y lo resucitó tan suavemente egipti si lo despertara del sopor del sueño... Cesaron por fin los solemnes cultos y cada cual volvió a su casa lleno de gozo y alegría”.

Características del nacimiento o pesebre

Aunque la presentación de los nacimientos o pesebres puede y suele variar de un lugar a otro, incluso de una casa a otra, su contenido esencial es siempre lo mismo, y está dado por tres escenas claramente diferenciabiles: primero, el nacimiento propiamente dicho y la adonación de los pastores en la gruta de Belén (esto descurs del día 25), la cual en casi todos los sirios es representada por una cabaña casida runda, en cuyo centro se adon reposar la figura de Niño Dios, en medio de pajas, bajo la solita mirada de la Virgen María y San José, y la fiel custodia de la rupa y el buey; luego, la escena de la Anunciação, en la cual el Ángel anuncia la buena nueva de nacimiento de Jesús a los pastores y, por último, la representación de la ida de los santos Reyes Magos a Belén, a lomo de camello, seguidos de su séquito y precedidos por una gigantesca y colosal estrella.

En cuanto a los materiales y mánejos que se hacen de los componentes del nacimiento o pesebre, son de una variedad casi indescriptible.

Así, la forma más característica de representarlo es mediante una especie de colina hecha de carton, en cuyo topo es situada la escena de la venida al mundo de El Salvador.

Esta sima ana montañuela es recubierta de musgo y en rondo su extensión se disponen andalantos caminos de aserir, apacibles lagos construídos con trozos de espejos rotos, exuberantes bosques de veruras, elevaciones orguélicas coronadas de nieve fabricada con harina o talco, animales, piquetes, pozos, hileras de estrellas representadas por bombillos multicolores, leguas humanas y animales hechas de los materiales más diversos, y no le faltan los nacimientos en los cuales pueden localizarse escenas de nacimiento auténtico logrado a través de ingeniosos artificios.

Es tradicional que el nacimiento, cuya elaboración siempre está a cargo de las mujeres de la familia, comience a ser fabricado en los primeros días del mes de diciembre.

Levantado por partes, una vez concluido se colocan las figuras principales cuyo mánejo, como ya apuntáramos, es variable.

Así, hay quienes acostumbran a reservar la colocación de la figura del Niño Jesús entre José y María para la madrugada del día 25 de diciembre, cuando se supone ocurrió su nacimiento; en otros sítios, por el contrario, la imagen de Niño es





El lapso de uso del pesebre concluye
el Día de La Candelaria,
el cual es celebrado
el 2 de Febrero de cada año

muestra en el nacimiento desde el comienzo de la instalación al nique, hasta el día 25, permanecer tendida con un paño blanco, con el cual se simboliza que aún no ha venido al mundo.

Con las figuras de los Reyes Magos ocurre algo parecido, por cuanto entre los días que van desde la instalación del nacimiento hasta la Epifanía, se los representa en forma antes, juntos de conjunto, siempre cabalgando sus camellos, y es ya en la penúltima Epifanía, es decir, de su legendaria llegada a Belén para adorar a Cristo, cuando se les ve inclinados a las pies del Mesías, ofreciéndole sus regalos, uno blanco y corno, otro rubio y joven y el tercero negro.

En cuanto a la duración del nacimiento o pesebre en los sitios de exposición, puede decirse que esta es variable, aunque si se observa la más tradicional, su vigencia se extiende hasta el 2 de febrero, Día de La Candelaria, pasado el cual desaparece de todos los templos y hogares.

El nacimiento o pesebre en Venezuela

Ninguna duda existe con respecto al hecho de que el nacimiento o pesebre vino a Venezuela entre las tradiciones legadas a nuestros días con los españoles, circunstancia de la cual el escritor Rómulo Lora, escribió: "Esa costumbre de anarcarse al Niño recién nacido llegó a nuestro pueblo con los colonizadores. El pesebre y la adoración de los pastores y el canto de villancicos se impusieron fácilmente y penetraron en el alma de la colonia con la fe y el respeto que el tradicional hecho inspira. Y fue así como desde entonces las familias dedicaron a tan sagrado motivo uno de los mejores espacios de sus casas, forjando las más sugestivas creaciones para ofrecer una imagen ponderada de aquella Sagrada Familia que vivió en Belén la más hermosa y encantadora de las escenas que la humanidad ha conocido a través de los siglos.

En Venezuela cada pueblo ha hecho uso de sus propios recursos naturales y con un don de pureza infantil ha logrado los más atractivos y palpables motivos para ofrecer al nacimiento del Niño a la veneración de las gentes. Y todo ello, hecho ya tradición de arraigo y gloria, sigue como la verdadera expresión del amor y del color de esa maravillosa noche de la Natividad.

Ante las estatuillas de barro o de madera, de anime o de yeso y aún de cartón y hasta de trapo, rodeadas por los pastores, la mula y el buey, los pueblos han formado sus peculiares maneras de adorar y festejar al Niño en su nacimiento y hasta El llega la gente con el canto pastoril que España trajo en sus villancicos para decir:

Vamos pastorcillos
vamos a Belén
que ha nacido el Niño
para nuestro bien.

Con el tiempo han entrado otras costumbres y con el villancico se confunde al agumarlo que es un canto de expresión popular y que termina por convertirse en la jorrandá. Sin embargo, la fuerza de la tradición hace superar el ingenuo villancico que nos habla de la inspiración poética más pura, de toda una historia sugestiva y divina de la vida de Jesús, María y el Niño.



En los últimos tiempos ha pretendido suplantarle el Pesebre con la imposición de otras costumbres. Así se ha visto surgir el "pinn" que tiene su origen en el Asia Menor o el "árbol" de Dacia, o el "Noel" francés y otras figuras en fin de frívola inspiración y que en nada superan al tradicional Portal que nos llegó de España para arraigarse como una de las más ricas expresiones del sentimiento nacional en nuestro pueblo. Con la han erradicado así las autoridades y los hombres de empresa de Venezuela y, últimamente, como parte de las campañas venezolanas, se la vuelta, con empeño noble, a la fuente pura de la tradición cristiana para celebrar justamente el hecho extraordinario de Belén y unificar los valores del espíritu y los sentimientos humanos en un solo propósito de fraternidad, capaz de hacer la vida verdaderamente bella y elevar a su máxima expresión la realidad de los ideales de paz y de seguridad sobre que desde tiempo inmemorial agitan el corazón del hombre.

Y así se ve embellicar hogares, oficinas, calles, parques y hasta comercios y despachos oficiales con el sencillo esplendor del Pesebre. Y hacia éste se dirige la mirada ingenua y al mismo profundo del corazón, de ese corazón donde florece la fe y la esperanza de ese mundo mejor, de amor y de justicia que simboliza la sublime noche de Belén.

Nada hay como el Pesebre, Nacimiento o Belén, para expresar, con su atrevida simbolismo, toda la grandeza de la Divinidad del Señor. Ni hay nada como el villancico para expresar los sentimientos de la Nochebuena. Allí hay emoción, ingenua emoción que eleva el espíritu y enriquece el corazón. Es algo que ceta hondo cuando se canta:

En el portal de Belén
hay estrellas, Sol y Luna
la Virgen y San José
y el Niño que está en la cuna.

En su obra "TEMAS NAVIDEÑOS", el filólogo y escritor Angel Rose no arizó un extenso estudio de los nacimientos o pesebres, en el cual, entre otras cosas, contó:

"En toda el occidente del país (Lara, Falcón, Yaracuy, el Zulia, los Angeles, el nacimiento o belén se llama pesebre. De ahí se ha extendido a otras regiones, y en las Navidades de 1959 había en Caracas, a la entrada de Las Mercedes, un gran castellón, de texto un poco ambiguo, que decía: "El pesebre es una gran tradición venezolana".

Es también el nombre general en casi toda Colombia, y en el otro extremo de nuestra América del Sur, en el Uruguay, Paraguay y en la Argentina y parte de Chile.

Rufino José Cuervo, que se encontraba antecedente castellano de este uso, creía que era un catalanismo. Antes de discutir su opinión, hagamos un poco de historia.

El testimonio más viejo que hemos encontrado del pesebre venezolano de Navidad es de 1832. El prócer merideño Juan de Dios Picón escribió ese año una "Descripción Geográfica, Política, Agrícola e Industrial de la Provincia", y al detenerse en la capital decía:



"Al frente de la ciudad, por el lado noroeste, se halla la loma de las flores o lagunetas, por algunos pequeñas lagunas que tiene en su cima, cercadas de diversas flores y otras plantas aromáticas y curiosas con las que se adornan los arcos y altares de Corpus y pasabres de Navidad".

Hay desde entonces una rica tradición meridera de pesabres de Navidad. Isidora Laverde Amaya, que hizo en 1885 un viaje desde Bogotá a Caracas, encontró pesabres en las iglesias y casas de Mérida y de muchos pueblos de la región andina".

En su disertación "AQUILES Y LA NAVIDAD", pronunciada en 1975 en el Centro de Ingenieros del Estado Aragua, se recordaba costumbrista Así los Nazna, dijo:

"Por allá, por el 1200, el primero en festejar la Navidad de una manera semejante a la que ha continuado en la tradición, fue San Francisco de Asís, quien en las proximidades de su pueblcito, en las inmediaciones de su convento de los pobres, tuvo la concepción de organizar el primer nacimiento que se conoció en la historia, modelando él mismo las pequeñas figuras, y organizándolas en términos de juguetería, como para expresar así que lo celebrado era una fiesta eminentemente infantil, puesto que era consagrada a un Niño, a Dios hecho niño y desde ese momento viene la tradición al mismo tiempo, de los nacimientos y los aguinaldos.

Hasta entonces la Iglesia perseguía casi ferozmente todas las formas musicales, especialmente las instrumentales, llegando su aversión a la música al extremo de que en tiempos de San Jerónimo, se prohibió por la Iglesia, que una doncella no solamente tocara instrumentos musicales, sino que se declaraba en pecado mortal, con tan sólo mirarlo o preguntar para qué se hacía.

Hasta ese extremo de dureza llegó la Iglesia con respecto a su aversión a la música, y esto se explica porque en los tiempos de las grandes persecuciones, bajo Nerón especialmente, los sacrificios de los cristianos en el circo, eran acompañados brillantemente de instrumentos musicales; pero al advenir la nueva época anunciadora de los tiempos modernos, cuando aparecía en el horizonte de la historia el Humanismo, con Dante, Petrarca, con los grandes poetas que despiertan una nueva época para la cultura, la Iglesia se suaviza con respecto a la música y es allí cuando aparece San Francisco, que además de instalar el primer nacimiento conocido, les da acceso al templo a los villanos, es decir, a la gente tenida hasta entonces como de baja estofa, a la que cantaba, la que por esa razón, por ser canto de villanos, se llamaron villancicos. Los diáconos entonces, los clérigos, acceden a los niños al templo y no solamente les permitieron cantar al Niño Jesús, sino que además los instaba a bailar alrededor de su imagen.

Lo que tiene de interesante para nosotros este cuento, es que en nuestro país todavía sobreviva la maravillosa tradición de cantarle y bailarle al mismo tiempo al Niño Jesús.

En Mariara y en el pueblcito de Aguas Calientes especialmente, cada año se congregan por promesa laisnéns, que para esa ocasión se atavian como las pastorcitas de Lope de Vega, con sus anchos sombreros de paja, muy coloradas las mejillas, muy anchas sus faldas, siempre conmuticando una imagen enternecedora, porque suele haber contradicción entre tan grácil vestimenta y los zapatos contemporáneos que tienen puestos con sus medias rosadas, los pobres trabajadores ese día; y tomadas de las manos van a la Iglesia y allí cantan una especie de suite navideña que nos remite a los tiempos del Siglo de Oro.



Es una serie de aguinaldos en que el ritmo va cambiando según se desarrolla su coreografía, que en conjunto viene a formar una especie de cantata popular, muy parecida en cierto modo al Tamunangue, especialmente semejante al Llanerangue porque tiene la singularidad de ser música polifónica espontánea del pueblo venezolano. No hay espectáculo más tierno y conmovedor en nuestra patria que el que nos ofrecen cada año por los tiempos de Navidad esos conjuntos campesinos que, lo mismo que los niños en tiempos de San Francisco, cantan y ballan esas bellísimas suites navideñas”.

Nacimientos o pesebres por regiones

En algunas zonas de nuestro país la preparación del nacimiento o pesebre marca el surgimiento de una importante labor artesanal, circunstancia particularmente notada en los estados andinos.

En los sencillos cordilleros por tradición “la carida” del nacimiento se quiere ligada al amate tallado a mano, hecho con un material denominado “almá” o “yesda” de amígo, propio de la región, el cual es obtenido durante el año para el aprovechamiento en épocas de Navidad. La talla apunta especialmente a los personajes secundarios del nacimiento, ya que las figuras principales están encargadas a variados maestros artesanos que hacen de esta tarea algo ritual.

En el Estado Táchira, concretamente, se “hacen” a su modo la casa de N. S. y se hace de ceredas y flores de caña brava; el pajar de lana y muño de los pájaros; sobre las paños sencillos de amígo primorosamente labrados, y sencillas de maíz, guisantes y arvejas.

En toda la región andina, el pesebre, con su amplia gama según se desarrolle popular, es testmónio de la y timbre de pueblo y región. Se coloca en la sala, y se vive de motivo para la solemne celebración de la “Fiesta de y Robo de N. S.”, una candorosa expresión popular a la cual dedicaremos momento no especial.

Gozar de maravillosos nacidos, tanto en las imágenes trabajadas en madera, características de Guayana, así como los adornos para el nacimiento trabajados en sencillos materiales, palma y otros materiales, muy frecuentes en las tierras orientales.

Durante muchos años fue tradición en Caracas de que aún con exigencia aunque limitada la exposición de nacimientos en los templos y casas durante el mes de diciembre. Era costumbre de que a una casa se comprometiera de calidad, conforme a la cual numerosos familias destinaban las salas de sus hogares para colocar la representación de la carida al mundo del Niño Dios, en cuyo sentido como los ornamentos del templo mas del año se ven las oraciones de y monjes a los monjes, el producto de su estuero y capacidad artística. Famosos fueron los pesebres o nacimientos de las familias de San José, La Patrona, San Juan, Anagnón y Cardelara. Tal vez el nacimiento más vistoso, tal vez el más vistoso en otros aspectos, se veía imitando ese hermoso medio.

Lo que sí es evidente es que la tradición del nacimiento a diciembre es muy enraizada en la vida de la ciudad capital, y así parece confirmarlo CARLOS MANUEL MOLLER, en un fragmento de su discurso de inauguración como presidente de Número a la Academia Nacional de la Historia, titulado: “Algunos Aspectos del Hogar, de la Vida, Usos, Costumbres y Prácticas de los Caraqueños durante la Época Colonial” (31-3-1986) en el cual se ve





La “Paradura y Robo del Niño”,
una candorosa expresión popular

"En materia de fiestas, durante el siglo XVII la mayor parte de ellas tenía carácter religioso y era ocasión para que damas y caballeros luciesen el lujo de sus vestidos de lomos oscuros, en que se destacaban las alhajas, muchas de perlas y esmeraldas en los trajes de las señoras, mientras que los caballeros ostentaban alguna cadena de oro que pendía del cuello, la venera de la orden militar de Santiago, la más preciada, de Calatrava o Alcántara, en el seno weara un hacha y, pendiente de la cintura, la espada de empuñadura cincelada.

Eran fiestas dedicadas a Santiago Apóstol, patrón principal de la ciudad, la cual tenía también sus festejos profanos, como juego de caña a caballo, de toros y otros entretenimientos.

En las fiestas de los otros patronos, en la solemnísima fiesta del Corpus, en la Semana Santa con sus lujosas procesiones, las diferentes corporaciones ponían especial empeño por distinguirse. A fines de año, los preparativos para la Navidad con los nacimientos o pesebres y aguinaldos, y la noche del 24 y 25 toda la alegría que los seres humanos pueden guardar en su alma. En los últimos días de diciembre el Cabildo Eclesiástico distribuía aguinaldos entre su personal".

¿El más antiguo vocabulario en la historia venezolana?

En la obra "Cariques Aborígenes de Venezuela", el escritor don Antonio Reyes incluye una antiquísima leyenda guayanesa, referente a un mestizo caribe con nombre TAPABAI, la cual, entre las residas y lo ficticio, parece referirse a uno de los primeros y más curiosos pesebres o nacimientos que se adornaron en nuestro país.

Era TAPABAI un indígena mestizo a quien según el escritor comentado, el misionero español Francisco enseñó a leer y escribir.

Reservado, misterioso, en torno a TAPABAI se tejieron toda una serie de leyendas, las que es lo habían apodado como el "astrónomo", el "sabio", el "cantador", hasta cuando como escribió Reyes: "Las pascuas, sencillas, multiformes se habían adueñado de la frontera. El azul tomaba guinaldas en el verde de la vegetación. Diciembre se anunciaba en un grito florecido de miles de cavadaderas. Hasta el árbol corquinto o molinario hacía ahora el ademán y la gala de la pascua florida.

Diminutas, inquietas, las pascuas alegraban hasta la misma aurora. La selva se había convertido, por sortilegio del último mes del año, en pradera. Una pradera difana donde el esmalte de todas las muselinas ganaba la gracia de las luces del día.

Tarabai recibió aquella luminosa noticia de alegría y perfume, una catarsis de la naturaleza, con júbilo bullicio y creciente. Se sentía parte de aquella orgía de brisas y murmullos de cascadas. Esa eclusión de la tierra profunda, milagro de matices y péculas tamblorescos, le entendía como el mejor himno a la vida de los hombres. Juzgaba exuberante ese aroma de tanto halago para los sentidos.

En su panteísmo ingénito, apreciaba en su simplicidad, cómo los plumajes más vistosos de las aves y la exquisita musicalidad de sus cantos fueran el mejor de todos los alicientes que pudieran anteleer los humbres. Hechizo o sortilegio: la definición esahal no lograba encontrarle en el desequilibrio de su imaginación sobrenatural. ¿Pero qué le importaba a Tarabai el no hallar una explicación racional a tanta belleza y a tanto arrobamiento?

Lo cierto era que todos los años por diciembre se repetía el lausto acontecimiento. Y, por ello, en esos contados días se hacía locura, cordial y sobre todo amable,



Y entonces, durante ese lapso, desaparecía cual otro encantamiento, la seriedad de su semblante y la mirada depuradora de sus pupilas. Abandonaba la frialdad característica que le dominaba, allora, durante los once meses anteriores. Ahora sus reiteradas "visiones" no le aprisionaban, cual tenazas, el ritmo del corazón. El Ro-naima no se calcinaba en llamantes hogueras. Solamente veía la estrella. Su "estrella", aquella estrella, que se iba ensanchando a medida que Diciembre avanzaba.

De pronto, una mañana la sorpresa cundió en las escasas chozas de los alrededores de la pobre vivienda del curandero visionario. ¡No era para menos! Tarabai había hablado. Y había dicho: "Este año conoceréis el gran secreto de mi choza. El espíritu del Padre Francisco así me lo ha ordenado en la visita que me hiciera anoche. El veinte y cuatro, todos, absolutamente todos, debéis estar conmigo, juntamente cuando la luna alcance el centro del cielo".

Nadie taltaría a la invitación de Tarabai. Los cantados vecinos esperaban algo trascendental del "ama" misterioso de la selva. Y la hora había llegado en medio de afanosa expectativa. La respiración se hizo anhelosa y el ritmo del corazón aceleró su acento.

La luna envolvía la vasta majestad de los más distantes contornos. En la choza de Tarabai había luz. Bien se distinguía desde afuera. ¡Singular y extraña resplandecía aquella claridad! Uno a uno se fueron acercando.

Al fin el toldo que cubría la puerta fue arrancado de cuajo por la mano firme de Tarabai. Al fondo, algunos latítes, rico tesoro, en la abrupta de aquella región. En el centro, ejecutado rústicamente, un pedestal y frente a él, bañado con la suave luz de la inmensa luna de la selva, que se adentrara por la claraboya, el Niño Dios, cubierto con amarillentos pañales; los mismos que treinta años atrás trajera el Padre Francisco, de remotas regiones antes de adoptar a Tarabai.

La sorpresa no permitió una sola palabra de aquellos labios que temblaron poseídos de singular emoción. Tarabai se inclinó con marcada fervor. Todos le imitaron sin comprender el valor específico del rito. Por último, el indio, el "curandero", el "espiroso", después de explicar con sencillas palabras el redentor santado de aquella humilde vivienda, expresó con inusitada ternura: "Ya sabéis, esto era mi secreto, el secreto que escondía a la entrada de la selva".

Paradura, rapto y búsqueda del Niño

Desde el primero de enero hasta el 2 de febrero, en casi todas las poblaciones andinas es tradicional un festivo llamado Paradura, Rápto y Búsqueda del Niño, al cual tiene un carácter eminentemente familiar.

Dentro del lapso comentado, en cada hogar es celebrado el festejo, en cuyo transcurso se agasaja a los participantes con braseados, vinos, miche, comidas típicas, aguardiente, cigarrillos y tabacos. No faltan, además, los dulces de leche, lechosa, mango, naranja y toronja.

Se acostumbra que los organizadores de la Paradura con el tiempo debido pro-



cedan a cubrir las invitaciones de caso a caso e igualmente, contraten músicos y designen padrinos.

Dario Novoa Montero es autor de una descripción pormenorizada de la famosa Paradura del Niño, en la que se lee:

"El pesebre permanece en la forma descrita hasta llegar el día de la Paradura. El período hábil para realizarla va desde el 1.º de enero hasta el 2 de febrero, Día de la Candelaria.

Padrinos: Los amos del pesebre nombran con algunos días de anticipación un par de padrinos para cada nacimiento. Estos son los encargados de dirigir la ceremonia y son ellos los que disponen qué debe hacerse en ese día y en todo lo referente a la Paradura son obedecidos hasta por el señor de la casa donde se realiza la fiesta.

Como podemos deducir, a veces son dos pares de padrinos. Los principales son los del Nacimiento Mayor. Estos señores no colaboran monetariamente sino que envían a la casa de la ceremonia bizcochuelos, vinos y otros brindis para obsequiar a los invitados.

Músicos y cantores: La nota más característica de las Paraduras es su colorido musical, producto de la armonización de varios empíricos del lugar. El conjunto musical es de vital importancia en esta fiesta a tal punto que el, de boca del señor Tobías Suvarón, lo siguiente: "La Paradura la dispone el jefe de la casa para una hora, pero comienza cuando llega el conjunto de "cantadores" y músicos, así sea horas después". Los músicos no son profesionales y por tal motivo tocan "a bandera negra", es decir, sin cobrar absolutamente nada.

Sucede muchas veces que uno de estos conjuntos es invitado para armonizar alguna paradura de la ciudad de Mérida. Entonces reciben como pago "lo que bien llueva el señor de la casa en dátils".

Los "cantadores" del Niño son en número de dos a cuatro pares, y aún más. Se encargan de entonar los Versos del Niño y el Rosario del Niño, propios de la ceremonia. Pero no sólo ellos cantan, sino que cualquiera de los asistentes pueda ayudar con su voz.

Los instrumentos musicales que utilizan consisten en violines, guitarras y cuatros. Nunca oí maracas; aunque, a decir de ellos, si las usan, pero muy raras veces. Emplean varios tipos de guitarra: de seis, diez y doce cuerdas.

Música: Primero tocan piezas populares. Esto lo hacen antes de la ceremonia, en los momentos en que las diversas personas van llegando. En esta parte incluyen la mayoría de las canciones populares de moda: pasajes, merengues, valsas, joropos... Luego entonan los Versos del Niño durante la ceremonia propiamente dicha. Posteriormente se oyen de nuevo Piezas Populares durante el brindis de vino y bizcochuelos, a las que sigue el Rosario del Niño, también cantado, y para terminar, los Romances, preciosas composiciones.

La ceremonia: Llegado el día y la hora de la Paradura las personas se van congregando en la casa. Se sientan en sillas de cuero o en bancos de madera, alrededor del pesebre. Algunos invitados, sin embargo, se quedan fuera del cuarto del pesebre y pasean por los corredores de la casa en espera del comienzo de la ceremonia. Asisten hombres, mujeres y niños. Se oyen entre tanto algunas descargas pirótecnicas, las que anuncian que la fiesta va a comenzar.

Una nota que resalta sobre todas, es la de que en esta ocasión no se baila y es





AGUINALDEROS TRADICIONALES

un orgullo para ellos decir que “desde la Cruz Verde y en toda la Otra Banda” no se baila en las Paraduras, como lo hacen los de Mérida”, pues lo consideran como una irreverencia al Niño Dios.

Transcurrido algún tiempo, llegan los padrinos y los músicos. Estos comienzan a afinar sus instrumentos y a tocar música de moda. Los anfitriones obsequian dulces de diversas clases: de leche, de naranja, de cidra... pero por ningún motivo brindan copas de licor antes de parar al Niño.

Comienza el acto. Todos reunidos en la sala donde está el pesebre muestran un recogimiento especial propio de momentos tan solemnes.

Los músicos preparan sus instrumentos; la concurrencia se acomoda en sus puestos; los cantores se ordenan por partes; los padrinos se acercan con el pañuelo donde llevarán al Niño después el paseo. De pronto suenan los instrumentos filarmónicos y se inicia el canto:

Al portal nos vamos
con grande alegría,
a adorar al Niño,
el hijo de María.

Los padrinos se acercan al pesebre y a medida que se cantan los versos reparten las velas, dándole una a cada concurrente:

Vengan los padrinos
repartan el alumbrado
que hoy se va a parar
el Señor Sacramentado.



Y así, por el estilo de estos versos, cantan otros en los cuales alaban la gloria del Divino Infante e invitan a los padrinos a disponerse en la mejor forma posible para tan solemne acto:

El Niño Jesús
del dulce nacimiento
que todas las gentes
lo están celebrando.

Los ángeles todos
allí le han rodeado.
Al visitar al Niño
glorip la cantaron,

Hínguense padrinos
con veneración
a servirle al Niño
Nuestro Redentor.

Paseo del Niño: En esta parte, mientras los cantores y los músicos entonan versos, los padrinos y la concurrencia siguen paso a paso los que los cantos indican. El Paseo se hace por los corredores, patios y alrededores de la casa:

Levanten padrinos,
vamos a Balón,
a pasar al Niño
para nuestro bien.

Levanten padrinos,
vámonos pa fuera,
a pasar al Niño,
Dios de Cielo y Tierra.

Miren al Niño
cómo está pasando,
San José y la Virgen
lo están aguardando.

Entrada del Niño: Después del Paseo todos regresan al pesebre. Los cantores entonan las dedicadas a los padrinos por la dicha que han tenido de llevar en sus manos la Divina Majestad:

Vengan los padrinos,
vámonos pa dentro
de pasar al Niño
Divino Sacramento.



Dichosas padrinos,
que chich han tepido
han paseado al Niño
tan recién nacido.

Beso del Niño: Apenas terminado el Paseo los padrinos se arrodillan delante del Presbitero y sostienen entre ambos el pañuelo donde está la imagen. En esta forma comienza el beso del Niño. Son ellos los primeros en besarlo; luego la comunionista va desfilando para hacer lo mismo. Este es un acto completamente voluntario y por tal motivo hay personas que no lo realizan. Al besarlo, la gente generalmente se arrodilla, pero no es necesario. Algunos lo hacen de pie inclinándose en el momento de depositar sobre el Divino Infante el sagrada ósculo:

Venga ya a mis ojitos,
que ya mis lágrimas,
haga ya tus pies
haga ya tus manos,

Todos de rodillas
delante del altar,
besen al Niño
si lo han de besar.

El Niño nos pide
una canastilla,
un corazón limpio
y otro más sencillo.

Bajan los pastores
con un corderito,
con ramos y flores
pal Niño Chiquito.

Parada del Niño: Es éste el momento culminante de la ceremonia, el momento esperado, cuando el Niño Dios es puesto de pie. Se oyen cantos eusivos a la maternidad del Salvador y expresan la satisfacción que sienten por la dicha que han tenido los padrinos al parar al Divino Señor:

Parar este Niño,
parar lo ligero,
que llegó al momento
de tributo al cielo.

Al Niño Jesús
rávanlo subiendo,
San José y la Virgen
lo están rescatando.



Dichosos padrinos,
¡qué dicha han tenido,
han parado al Niño
con amor y caridad!

Háganle padrinos,
digan el Bendito,
porque le han parido
es a Jesucristo.

San José y la Virgen
se hincan de rodillas
a adorar al Niño
de mil maravillas.

Viren al Niño
durado en la cuna,
todo iluminado
del Sol y la Luna.

El Niño se para,
la Virgen también
y el gallito canta
en Jerusalén.

A propósito de esta última estrofa podemos decir que no es raro encontrar en el alma de nuestro pueblo algunas leyendas como la del Niño y el canto del gallo. Tales tradiciones son de gran preocupación popular:

Los tres Reyes Magos
cojieron camino...
a adorar al Niño
el Verbo Divino.

¡Oh, noche dichosa!
¡Oh, precioso día!
Venos celebrando
al hijo de María.

Hay a los padrinos
Les damos las gracias,
han parado al Niño
el rey de esta casa.

Terminación y peticiones: Terminado el acto, mientras los concurrentes se dirigen a tomar el brindis, los cantores entonan preciosos versos en los cuales piden a Dios los proteja y los saque con bien en las fiestas de este año nuevo que comienza:



Adios... Niño Hermoso,
adios , mi querido,
Niño milagroso
del primer vestido.

Del primer vestido,
del dulce y mamona
Bébanos muchachos
a tu eterna gloria.

Alabar a Dios
en primer lugar
y el Santo Rosario
se le ha de cantar.

Y con esto termina la Paradura del Niño e inmediatamente, mientras los músicos vuelven a dejar oír las notas de diferentes canciones populares, los diablitos hacen casa efectúan el brindis de biscuchuelas y vino, característico e imprescindible en todas estas fiestas”.

Robo y búsqueda del Niño

¿En qué consiste el robo y la búsqueda del Niño perdido?

Según nos los refiere la pluma de MARTÍN TENÓ, EGO

“Según las tradiciones, tenía el Niño muy corta edad cuando, por angustia de sus padres, se les perdió un día. Comenzaron a buscarlo ansiosamente y no encontraron, aunque tan chiquito, discutiendo muy en serio con los vecinos. Esa tarde y el dichoso encuentro del infante, se conmemoran en Mérida bajo el nombre de Robo y Búsqueda del Niño.

Varios “conjurados”, gente de la casa, amigos cercanos, sigilosamente se acercan al pesebre. Con gran cuidado toman al niño y huyen. Luego, lo esconden en un sitio que puede ser una vasija de barro cocida o bajo las tres cuerdas que en el hogar campesino se usan para sostener la olla o la paila mientras se cocina con leña y que al pueblo llama “topig”.

El niño se ha perdido. Cunde la preocupación en la casa de cuyo pesebre fue sustraído. Se comenta con los vecinos la desaparición del Niño. Se celebran los velorios del Niño Perdido, donde se cantan versos al son de las guitarras y mameas:

San José y la Virgen
no tienen consuelo
se ha perdido el Niño,
el Rey de los Cielos.

Pasado algunos días y por fin se reúne todo el mundo para buscar al Niño perdido. Salen San José y la Virgen montada ésta en un borrico, salen los dueños de la casa, salen los Tres Reyes Magos, salen los pastores, los indios, los ángeles. Salen los giros que bailan en torno a un mástil trijiendo cintas. La procesión comienza y rezo-



las calles y casas. La Virgen, dolorida, pregunta en cada puerta, por su niño perdido:

Mi hijo se ha perdido,
¿dónde podrá estar?
Lloro inconsolable,
Tenedme piedad.

A veces se conmueven de lánta-ate:

Sigue tu camino:
tu niño no está.
Búscalo en el templo,
qué allí puede estar.

Otras veces se apiadan de su suerte.

Pero en otras ocasiones no es la Virgen solamente la que habla sino que san-
tadores e músicos, pastores y ángeles dicen en forma variada, de los de sospechas:

Démosle nuestro Niño
que usted es el ladrón,
Démosle por favor,
Tenga caridad.

Y el acusado se detiene, señalando otra casa:

Lo tiene Ramiro,
ese es el ladrón,
Asaltan en casa;
no tiene perdón.

Y es posible que sea precisamente allí donde está el Niño y que cuando los
cantadores insistan.

Ah señor Ramiro!
Démos nuestro Dios,
Niño más hermoso
el Mundo no sé.

El dueño de la casa responde:

Pues que conmovida
con llantos estoy,
abriré la puerta.
Daré al Niño Dios.

Y al entrar a la casa, se encuentran con el Niño.



La alegría estalla en nuevos cantos.

El Cielo le premie
por su candor...
¡Mamas pastoreas,
vamos a cantar!

Y con el Niño en brazos de la Virgen, regresa triunfalmente al Cuzco hasta la casa de donde se lo había robado.

Suenan triqui-triques y cobetes. "El Ladrón", amarrado, camina con la cabeza gacha al final de la comitiva bulliciosa y jubilosa que al llegar a la casa del Niño, será obsequiada con licores y comidas propias de la región andina.

Así termina la búsqueda del Neno, en días de enero de cada año, allá en los pequeños pueblos de los altos Andes, cerca de la Sierra Nevada que domina todo con sus hielos perpetuos".

Cantos navideños del pueblo venezolano

Los cantos navideños, muy pocos que hay, son cantados en las casas de familia, tanto en los campos como en las ciudades, donde el Niño es el peschero que se levanta en cumplimiento de una promesa o por simple tradición, en todos los hogares venezolanos.

Como apuntes del Acero, en muchos partes de Venezuela se conserva que el Niño es de Aguadulces, porque los cantadores o los "pastores" besan los pies del Niño y luego reciben un obsequio o equis regalo según los casos; pero no son muy conocidos cantos destinados al Niño Jesús que se emanan durante los diferentes festejos que se hacen en su honor. Así, desde el mes de noviembre cuando comienzan los casos del Niño con los campos, la imagen es conducida por promeseros que recorren largas distancias a pie, cuyo paso es muy festejado en todos los pueblos.

La tradición que algunos duñes de esta solicitan especialmente la concesión de que el Niño puerco a él, para realizar esas mismas canciones y velorios. Con esta que unidos se hacen cantos, se emanan todos a los voces en los llanos y en Caracas: tanto a los voces en Trujillo, Portuguesa, Lara y Yaracuy, salves, romances y en otros pueblos también en otros, en el Estado Falcón; romances al Niño en el Estado Zulia, así como otras manifestaciones, o follos con recitado de décimas en Barlovento.

En ocasión de los velorios del Niño Jesús, y más a menudo durante el velorio que se celebra desde el 16 de diciembre, en los campos se realizan rosarios cantados, en los que se alternan los rezos con los cantos.

En otros diversos sitios que hay a algunos pueblos de los Andes, sobre todo



en el Táchira, se acostumbra que los niños canten misas y poemas que van acompañados con la banda del colegio, o con conjuntos musicales típicos traídos de los campos. A veces, y a los de enmascararse con máscaras pintadas, sembrando alegría y bailando frente a las iglesias. En otros casos son obsequiosas composiciones literarias impresas en tarjetas o puestas periódicas, y se reparten dulces a los muchachos, todo ello sufragado por los encargados de las misas de agnaldito.

En pueblos de la zona y de los Andes se organizan regularmente procesiones de Pasadas, que a veces se terminan no solo en la última noche, cuando aparecen San José y la Virgen con su cometa, de carne y hueso o en imágenes sacadas de la iglesia. Estas procesiones van en suerte en suelta entonando coplas a laspas a la peregrinación de la Virgen en la noche en que libra a San Juan.

A continuación, algunos ejemplos de los diferentes cantos característicos en Venezuela, especialmente en la provincia, durante los días pasados.

Aguinaldos orientales de Margarita:

De allá bajo vengo
siguiendo la estrella,
pero que la Virgen
se ilumine con ella.

El Niño Jesús
que nació en Belén
lo vio el hueso, la estrella
y el burro también.

El Niño Jesús
nació en el portal,
su madre lo busca
con un cable o vela.

Aguinaldos pasados.
aguinaldos doy,
si no me dan nada
yo me voy contento.

El Niño Jesús
se puso muy bravo
porque San José
le quitó su zapato.

Este Niño quiere
que lo duerma yo,
que mate su madre
que ella lo conoce.

San José, la Virgen,
la mula y el burro,
bajarán del cielo
a pasar las pascuas.



No quiero verte es
ni tenerlo en ran,
lo que yo deseo
es tener a atención
Cuando venga tú
por según un stream
para que no llegas
estas por caridos.
Si es me con pren
me loco e conca con
say Pablo Sifon
nombre y apellido.

Alabanza, Primero, Estado Tercera

Alabando a Dios
en lugar segundo
y en después al Niño
que cubre la cruz amar.

Alabando a Dios
en lugar tercero,
y en después al Niño
que en el mundo.

Alabando a Dios
en lugar cuarto:
Santa Anna me as
milagrosos Santa.

Alabando a Dios
y en lugar quinto:
carceres tuas
y al cuerpo de Cristo.

Alabando a Dios
y el lugar sexto:
al Niño Jesús
cristo a adorar.

Alabando a Dios
y en lugar siete:
al cuerpo de Cristo
lo van crucificado.

Alabando a Dios
y en lugar noveno:
al cuerpo de Cristo
ya lo veneramos.



Alabando a Dios
en el mejor lugar
que es un coro de
quien nos va a salvar

Eximble de la Pazan, Puzan Nuevo, Estado Fuzon

Con amor y con alegría
y con gran devoción
nos vamos por atención
a la Virgen María.

Yo no cantaba
por que no me acordaba
por que me acordaba
por que me acordaba

Con los aguinaldos
bajaron los Reyes
feliz año nuevo
del cuarenta y nueve.

De cuarenta y nueve
esta es la verdad
y tanto ha el gozo
ya y con la paz

Aguinaldo de la Pazan, El Real, Estado Bernales

Yo me fui aguinando
en un mundo oscuro;
me salió una vieja
comienza a cantar

Cuatro son los toques
cinco con la guita;
y en el mundo viene
la Virgen María.

Añado el misterio
lo adorno a alabá,
a lo que te sientas
la vuelva a empezar.

Añaden los hombres
por que nos escucha
la Virgen María
que el cielo venera.

La Virgen María
y la Magdalene,
José con Jesús
qué cosa tan buena



La luna y el sol
están de parfia
que al niño nació
comenzando el día.

Aguinaldos de Carabuncho Florido, Caripano, Estado Sucre:

Si tuvieran arados
que el hombre empurara
por todos los predios
y de se encontrara.

Si a tanta miseria
tuvieran remedio
a paz hiciera
por todos los predios.

El Dios hecho hombre
que a la humanidad
tomar tal es el nombre
de toda maldad.

Dinero a los ricos
a hombre infernal,
seberbios cañones
que sembrar el mal.

Los Aguinaldos

Los llamados aguinaldos, en sus diversas significaciones e interpretaciones, tales como un modo de intercambio de regalos entre las personas o como una manifestación musical poética, constituyen un interesante aspecto dentro de la Navidad en Venezuela al cual **ÁNGEL ROSENBLAT**, en su obra **"TEMAS NAVIDENOS"**, dedicó los comentarios siguientes:

"Ya se ha convertido en institución — ¡Dios sea loado! — el pago de aguinaldos más o menos succulentos (muchos nos lo parecen bastante) para las Navidades y Año Nuevo.

Pero ¿por qué en Venezuela llamamos además aguinaldos a los villancicos o canciones de Navidad? Tanamos que recorrer toda nuestra celebración a las Navidades. En primer lugar, las misas de aguinaldo, que se celebran tradicionalmente de madrugada en los pueblos y ciudades. Las de la iglesia de San Juan, por ejemplo, están anunciadas, en el año de 1858, para las cuatro y treinta de la madrugada, del 16 al 24 de diciembre (es el novenario del Niño Jesús), y el canto de los aguinaldos —dice el anuncio— está a cargo del "coro parroquial de aguinaldos".

Manuel Felipe Ruge es (La república y folklore en el Táchira, Buenos Aires, 1962, pág. 14) dice que fue gracia otorgada el 5 de agosto de 1585 por el Papa



Sixto V a esta hamifano, para que se cantaran estas misas de aguinaldo durante nueve días consecutivos antes de la Pascua de Navidad, en los primeros horas de la mañana. La Bula Papal concedía "indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados a los fieles, que, confesados y comulgados, asistiesen a esas misas".

Las nueve misas de aguinaldo, que preceden a la misa de Nochebuena, recuerdan las jornadas de María y José a Belén.

Rómulo Gallegos, en "La Trepadora", nos da una imagen de esa misa en la iglesia pequeña y humilde de Cantarrana, a la que acudían los campesinos y las señoras de la hacienda:

"Desde la Casa Grande se oía, a ratos, el alegre resaca de los campanas de la iglesia, el estallido de los cohetes y la detonación de los petardos... Las muchachas saltaban de sus camas, charlando y rebullendo... En el cielo limpio temblaban, frías, las estrellas. Por el oriente el cielo comenzaba a colarse de rosa... El Padre Jacarilla despegó la misa en un santiamén, y en seguida comenzaron a chischar las matacas, y el fufuco a ronder, a tiempo que se elevaban voces agudas y vibrantes entonando los aguinaldos al Niño Jesús. Era un canto precipitado, alegre y pagano, que hacía olvidar que se estaba en un templo. Lo ejecutaban las muchachas del pueblo, en el coro, con un grupo rústico de cabezas tocadas con mantillas blancas, de rostros encandidos en las ratlajas de un veón de cera".

Las misas de aguinaldo suelen ser un acontecimiento en los pueblos, y aun en las ciudades. Es habitual que cada una de ellas la patrocine uno de los grupos o profesionales (los comerciantes, los choleros, los pesceros o carpinteros, los funcionarios públicos, la policía, la parroquia o instituciones diversas) y que los patrocinantes o padrinos dediquen la noche anterior a organizar desfiles callejeros, festejos y convites, y a despertar los pacíficos vecinos con enhates y bombas de armuendo, en la cual hay competencias que se prolongan por años.

En Caracas, después de la misa, se reúnen grupos de muchachos para ir a patinar en el parque de Las Cañas o en la avenida de la Paz (en el año 1958 pandillas de "pavitos" patinadores se entregaron a desmanes nada acordes con la celebración navideña).

Antes era habitual, al salir de la iglesia, ir a tomar café negro con arepitas en puestos callejeros. También era ocasión propicia para el encuentro de novias y novios. La religioso se unía seriamente con lo profano.

En esas misas de aguinaldo, por concesión especial de la Santa Sede a Venezuela, se pueden incluir las misas votivas de la Virgen, aunque el rito del día lo impida. Y el episcopado venezolano dio en 1928 la siguiente instrucción:

"Los villancicos de Navidad, llamados entre nosotros aguinaldos, no podrán cantarse más dentro de la misa, pero sí los permitimos inmediatamente antes o inmediatamente después del Santo Sacrificio, con la prohibición absoluta de acompañarlos con instrumentos que no sean religiosos, como guitarra, maraca, pandereta y el tambor vulgarmente denominado fufuco".

A pesar de prohibición tan terminante, hemos tenido ocasión de oír aguinaldos durante la misa, aun con acompañamiento de cuatro, maracas y pandereta. Es también habitual cantar aguinaldos en la Misa de Gallo y en la de Nochebuena del Año Nuevo. Además, en los últimos años, se ha llegado a intercalar un verdadero concierto de aguinaldos en algunas de las misas más frecuentadas: la de mediodía





PATINADORES EN VÍA A LAS MISAS DE AGUINALDOS

del 25 de diciembre, 1^o de enero, 3 de enero o de los domingos intermedios.

Hasta aquí se ve que el aguinaldo es la forma venezolana del villancico o canción de Navidad. Venezuela recibió la tradición viva del villancico español, que había tenido sus momentos de gloria con Juan del Encina y Gil Vicente,

Las canciones de pastores y de villanos —las alabanzas villanas o villancicos— habían ganado en España el camino del altar, y penetraron también en nuestras iglesias coloniales. Hay noticias de que entre nosotros se representaron con carácter popular, en salas o corralones, en casas de familia o en conventos, con títeres y música pastoril, animados Asomientos (autos de nacimiento).

En 1787 —Véase la Ciudad y su Música, de José Antonio Calcaño— quiso prohibirlos un vicer de la Audiencia, porque el espectáculo, con su original combinación de lo religioso y lo profano, la parecía irreverente.

A principios del XIX, en lugar de literos intervinieron actores, y en una de esas representaciones ganó su merecido título de Diabla con Antonio Necoja Briceño, que después iba a justificarlo con tan trágica consecuencia,



Esos Nacimientos —dice José Antonio Calcaño— fueron compuestos por poetas y músicos criollos: se cree que José María Montero fue el primero que puso música venezolana a esas funciones; luego Román Izaza (el padre de Rafael) compuso un partitura de nacimiento con más de treinta números musicales. En 1922, en uno de esos Nacimientos, San José explicaba la batalla de Carabobo.

Los viejos villancicos se transformaron así en los nuevos aguinaldos, que alcanzaron su auge en la época de Guzmán Blanco. Dejamos que nos lo explique el Maestro Vicente Emilio Sojo, que se dedicó a recogerlos, cultivarlos y difundirlos con devoción y entusiasmo:

“Los antiguos villancicos venezolanos, compuestos para el Nacimiento, eran de ingenua melodía y desprovistos de rítmicas complicaciones; la estructura del aguinaldo, de posterior aparición, tiene cierta complejidad característica, proveniente de la danza y de la contradanza. Izaza conserva en muchos de sus aguinaldos el ritmo de la contradanza, la cual, en aquellos tiempos, era pieza obligada en cada turno de baile de alto columno; en cambio, Ricardo Pérez se iría a los bailes de los artesanos a buscar en la danza la inspiración para los suyos, era tiernos, alegres, danjuanescos y hasta fanfarrones. Es presumible que este Ricardo Pérez diera al aguinaldo su forma definitiva, con el empleo sistemático (tanto de la melodía como en la fórmula rítmica del acompañamiento) de las síncopas irregulares formadas por un tercio ligado a un medio, y por una nota equivalente a dos tercios ligada también a un medio”.

Fue Ricardo Pérez, autor de varias oberturas, de una zarzuela y de un himno premiado en 1888, lo dejó de varios aguinaldos realmente muy hermosos: Espéndonla noche (“Espéndonla noche cuando luz es la nochebuena! pues nació Jesús!...”) A ti lo cantamos, Vacío el Píndeton. Alegre centenas y otros. Y Rafael Izaza, autor además de misas y misterios, compuso uno de los más lindos: “Oh Virgen pura! (“Oh Virgen pura! heillante flor! de nuestras penas! calma el dolor!...”) Y también De contento (“De contento voy cantando / al Dios Niño celebrando!...”). Otro aguinaldo muy cantado es Niño Venturoso, de Rogelio Caraballo, el cual formó una escuela artística criolla y dio conciertos en Nueva York en 1888 (“Niño venturoso! fruto de María! derrama tus dones! sobre el alma mía!...”).

Hoy, gracias a la labor del Maestro Sojo y de su Escuela Superior de Música, y a las ediciones y grabaciones musicales del Ministerio de Educación, esos aguinaldos que nos vienen del siglo pasado, y muchas otras, recogidos de la memoria viva de los pueblos, son ya patrimonio espiritual de toda Venezuela.

Estamos, pues, dentro de la tradición —reelaborada, venezolanizada— del villancico español. Rhazés Hernández López (en El Vacío del 9 de diciembre de 1989) se detiene en los Tonos de Navidad del compositor caraqueño José Francisco Valdsquez (1756-1805). Pero considera que nuestros aguinaldos nacieron en realidad “bajo la sombra bienhechora-culta y popular—” de nuestro romanticismo, época en que las expresiones del arte europeo tradicional lo colonial? se venezolanizaron (o, en general, se americanizaron).

Pero todavía no se ve por qué se llama aguinaldo. Hay otro aspecto, igualmente tradicional y vivo, que es la parranda de Navidad. Desde el 15 de diciembre hasta Reyes, por la común, grupos de hombres, mujeres y niños van de casa en casa can-



cando sencillos coplas o cantares, tradicionales o improvisados, con temas alusivos a las Navidades y albiendo aguinaldos. Son las parrandas, más o menos numerosas, más o menos escogidas, con acompañamiento variado, según las regiones, de cuatro o guitarra, maracas, farruco, huire o charrasca, arpa, carángano, chineste, pito, pandero, tambora, que se detienen de puerta en puerta y cantan:

—¡Tun tun! -- ¿Quién es?

—¡Gente de paz!

Abrennos la puerta
que ya es Navidad.

Buenas noches doy,
la parranda llega,
y los corazones
con cantos alegra.

Abrennos la puerta,
queremos entrar.
Briden nos asiento
para descansar.

Si les abren, entran y cantan:

Al llegar aquí
planté mi bandera:
todas mis palabras
son muy verdaderas.

Es habitual elogiar entonces a los señores de la casa (a veces por sus nombres y méritos):

Al llegar aquí
me quito el sombrero:
el amo de la casa
es un caballero.

Esta casa es grande,
tiene cuatro esquinas,
y en el medio tiene
rosa y alcarifolias.

Si hay en la casa un Nacimiento o pesebre, se dirigen a él y allí entonan en pillos alusivos a la Natividad, o sea, los aguinaldos a lo divino:

¡Cantemos, cantemos,
cantemos alegres,
el Niño Jesús
que está en el pesebre!



¡Oh portal hermosa,
qué bien pareces
con el Niño hermosa
que nos ofraces!

lencieron las rosas
y las azucenas.
Nació el Niño Dios,
¡qué casa tan buena!

¡Suenen los furrucos,
suenen las maracas,
que al Niño le traigo
crugetas y hallacas!

¡Ay, charriquitico,
se meque de frío!
¡Una cobijita
por recién nacido!

Allá abajo vienen
los Reyes de Oriente
con sus taparitas
llenas de aguardiente.

De los trabajos de Luis Arturo Domínguez escogemos los siguientes:

¡Corramos, pastores,
vamos a Belén,
que ha nacido un niño
para nuestra bien!

Floras y luceros,
y espumas del mar:
¡Todo se ilumina
de amne celestial!

Después vienen las verdaderas englas de aguinaldo (verdaderas en su sentido etimológico), que han dado el nombre a todo el género:

Déme mi aguinaldo,
aunque sea poquito:
una vaca gorda,
con su becerrito,

Déme mi aguinaldo
de cachapa y queso,
porque usted ya sabe
cómo están los tiempos.



Déme mi aguinaldo,
 aunque sea carato:
 el dulce es costoso
 y el café barato.

Aguinaldo pido,
 aguinaldo doy;
 si no me dan nada
 contento me voy.

En la ocasión de que un dueño de casa muestre su esplendor, brindando a los aguinalderos con el brandy, poncheerema, caicha, guarapo o cocuy, aguardiente o mijela, limonquitas o batíos, dulces de leche, frascos (a ciertas parrandas hasta se les da dinero, que se coloca discretamente en la bandera). Los aguinalderos, agradecidos, se despiden:

Gracias, mi señora,
 por el don que tiene,
 que ya volveremos
 pal año que viene.

Tampoco faltan despididas agresivas, si el aguinaldo ha sido mezquino. Con todas esas coplas se repiten diversos estribillos, entre ellos el siguiente:

Palomita blanca,
 piquita de acero;
 cubre con tus alas
 los aguinalderos.

Ya se ve que originalmente las coplas de aguinaldo era las coplas con las que las parrandas pedía el aguinaldo. Y como junto con ellas cantaban las coplas religiosas de la Navidad, el nombre se extendió a todo el género. Luego se hizo entre la gente culta la distinción entre aguinaldos "a la divina" y aguinaldos "de parranda". Pero esa extensión de significado, la innovación de llamar aguinaldos al villancico, ¿se produjo en Venezuela?

El nombre de aguinaldo para designar la canción de Navidad se da también en otras tierras americanas. Malaret lo documenta en Puerto Rico, en un texto de 1848: "Una música campestre acompañó a los que entonaron el aguinaldo nuevo, cuyos versos eran de uno de los cantores". Y en otro de 1892, que describe la Nochebuena: "Un alegre grupo de hombres y mujeres de color pasó por la calle, cantando, con acompañamiento de güiros, esas coplas de aguinaldo que tienen el lánguido ritmo de una danza". Los aguinaldos se bailaban estéticamente. Veo que Fernández Juncos, en "Mancoral", de 1911, la revista que publicaba Hubert Darche en París, describía una parranda de Navidad de cincuenta años atrás, la época de su infancia puertorriqueña. Un grupo numeroso de personas recorría las casas de sus convecinos acompañados para cantar en la puerta, con acompañamiento de cuatro, tiple, güiro y vihuela, bailar en el interior y comer arroz con perico. Si tardaba en llegar



el agasajo, cantaban: "Venga el agasajo / si nos lo han de dar, / y que la noche es corta / y hay mucho que andar".

Como extensión de nuestro uso venezolano, o como conservación del viejo uso venezolano, hay que considerar los aguinaldos de la isla de Trinidad, cantados también por parroquias navideñas (véase Roberto Mollate Thompson, en *Archivos Venezolanos de Folklore, Caracas, 1957-1958*, págs. 207-215).

También en Santo Domingo se cantan los aguinaldos —tomamos la noticia de Félix Coluccio—, que son coplillas de once a siete sílabas que se bailan en diciembre —dice una autora— "convertidas en merengue".

En México se celebran posadas y calendas, con ritos variados y ricos, según las regiones con peregrinos y charangas. Pero en Tabasco, en la costa del Golfo, llaman aguinaldo, como entre nosotros, al canto de Navidad, y hay comparsas de peregrinos, o cantores nocturnos, que van de casa en casa a pedir aguinaldos.

El aguinaldo ha tenido también su vida en el Perú, y lo recuerda José de la Riva Agüero en sus *Monografías Históricas* sobre la ciudad de Lima: "En nuestros pluralescos templos encollos, readificados tras los terremotos de los siglos XVII y XVIII, resonaban los peninsulares aguinaldos de Pínnino, los villancicos de Fuentes y las misas del insigne Arnaz.....". ¿Cuáles eran esos "peninsulares aguinaldos de Pínnino"? ¿Serían los Responsorios de Navidad de José Felomino, que todavía se cantan? De todos modos queda en el Perú la siguiente expresión: "Allí hay de todo, como en misa de aguinaldo". Y Carlos Cumina Guiderán, que lo registra en su *Diccionario Folklórico del Perú*, lo explica así: "En las misas de aguinaldo limeñas había rebuznos, mugidos, cantos de gallos, villancicos de pastores y zamacueca bien bailada y bien zapateada". Las evocaba también Ricardo Palma (1833-1919) en una de sus *Tradiciones Populares*, que se remonta, al parecer, a alrededor de 1850:

"En los tiempos de mi niñez, la mañana predilecta era la del aguinaldo de diciembre...: las matinales misas de aguinaldo traían al espíritu un algo, y hasta un mucho de pñtice. "A las siete de la mañana, cada parroquia era lugar de cita de cuantos Dios crió de bueno y sabroso en punto a bello sexo limeño".

"La misa de aguinaldo no era del todo cantada. Las monjas la llamaban misa con discante,...

"Una orquesta criolla, con cantores y cantoras de la hebra, hacían oír todos los aires populares en fuga.... Lo religioso o sagrado no excluye a lo mundanal o profano.

"En las misas de aguinaldo de mi tiempo la jarana era completa. Había hasta baile. Un grupo de pallas bailaba el maicillo, cantando al Niño Dios versos como éstos:

Arre, horricuito,
vamos a Belén,
que ha nacido un niño
para nuestro bien.



Atra, bairiqueto,
vamos a Bailén,
que mañana es fiesta
y el lunes también.

"Al final de la misa tocaba la orquesta el himno patrio o la marcha bélica de Uchumayo, o un vals, o rompía con una estrepitosa zamacueca u otro baile de la laya".

Los de ahora – agrega – son cosas: "Ya no hay pitos, naranjos, flautines, zamborñas, maracas, bandurrias, zambombas, cántico al bailoteo, ni las muchachas rebuznan, ni cantan como gallo, ni rugeen como leuey, ni ladran como perros, ni nada, ni nada. Las misas de aguinaldo de ahora son un desengaño, no son ni sombra de lo que fueron".

Lo extraño es que no se conozca el aguinaldo en Cuba.

Año Cien años. El Nacional, 25 de diciembre de 1931 ha recogido y llamado algunos compuestos en el siglo XVIII, y se sorprendía de que la tradición se hubiera perdido totalmente sin dejar rastros. ¿Y en España? ¡Ah, nuestro uso venezolano viene de España, y más concretamente de Andalucía! El año 1755 publicaba Bartolomé Gutiérrez, en Sevilla, una obra titulada: Año Xerico enre: Dize e culosast con v e v de la ciudad de Xerico de la Frontera. Al hablar de las fiestas de Navidad llega al 15 de diciembre, y dice:

"Este día empiezan las misas de aguinaldo en la Santísima Trinidad, y desde el día siguiente en todas partes".

Es decir, ya en el siglo XVIII había misas de aguinaldo en Jerez de la Frontera, y seguramente en gran parte de Andalucía (probablemente desde el siglo XVI). Una señora me informa que en Málaga hay todavía hoy misas de aguinaldo, de madrugada, pero en ellas no se cantan villancicos (si en la Misa del gallo, con zambomba y vandereta). Sin embargo, el nombre de esas misas, ¿de dónde podía venir? También las hay en las Alpujarras (provincia de Granada), y el P. José Ignacio Parramela, cura párroco de uno de los pueblos, las describe ("Revista de Dialectología y Tradiciones Populares", de 1952): Son misas por lo común del 17 al 25 de diciembre, muy de madrugada, de modo que terminan al amanecer ("las típicas y tradicionales misas de aguinaldo"). Un coro de jóvenes, en la tribuna o en el Altar Mayor, canta los villancicos, con acompañamiento de guitarra, bandurria, bandolina, laúd, castañuelas, zambomba, triángulo o panderos, desde el comienzo de la misa hasta el final. A la salida, los jóvenes siguen cantando en la plaza, o de casa en casa, en las que suele haber convites y fiestas familiares. Las misas de aguinaldo se llaman en Guadalupe (Extremadura) misas de la cruz.

Es evidente que ya en el siglo XVIII se llamaba aguinaldo al villancico de Navidad. Elamente lo dice Felipe Pedrel, en su Diccionario Técnico de la Música (Barcelona, 1884):

"Aguinaldo: En algunas provincias el canto con que se festeja esta Pascua (de Navidad), especie de villancico. De aquí las aplicaciones de este sustantivo a



las misas pastoriles de Navidad (misa de aguinaldo) y otras composiciones festivas por el estilo".

En algunas provincias... ¿En cuáles, además, de la provincia de Cádiz, en que está Jerez de la Frontera? Al final (en el "Suplemento"), agrega:

"Misa pastoril o de aguinaldo. Aquella composición cuya música tiene un carácter alegre y sencillo (no debería tenerla profano, sin embargo, como sucede ordinariamente) que sólo se canta por las pascuas de Navidad".

Canciones populares de Navidad se han recogido en casi toda la Península (Asturias, Soria, Guadalajara, Avila, Granada, Sevilla), y en muchas regiones se organizan conjuntos callejeros que van de casa en casa pidiendo aguinaldos y cantando coplas de aguinaldo. En Asturias —nos dicen— los muchachos se convidan los unos a los otros: "Vamos a cantar los aguinaldos".

José Sabido, en su *Historia de la música española* a la española (1909), menciona aguinaldos recogidos en Galicia, aguinaldos recogidos hace más de cincuenta años en la Mancha, y aguinaldos de Murcia. De Galicia, Valencia y Valencia tenemos noticias más concretas.

Bernabéu Ferrnandez Fariña, en su *Ve concha*, 1917, describe una noche de Reyes en Galicia. La familia está terminando de cenar, cuando aparece en que han llegado los de Corballo a "cantar los Reyes". Y describe el acto:

"Entraron cuatro hombres... Dos eran casi ancianos; dos eran casi niños. Siguiendo la costumbre de todas las aldeas de Galicia, cantaban aquella noche de pelo en pelo, y aún de chusa en chosa, cantando un romance de viejo saber en que se cuenta la mística historia de los tres Reyes Magos que van desde el lejano Oriente... a hacer ofrenda de sus dádivas al Niño Dios.

"Saludaron: hubo un instante de silencio. Se miraron, tras unas luses de caraspera. Luego rompieron a cantar. Y la canción iba hablando del peregrinaje tras la estrella, y de cómo los tres monarcas llegaron a Belén y de cómo la Virgen María salió a recibirlos y ellos se quitaron las coronas, respetuosamente. Todo el romance tenía una dulce ingenuidad. Los hombres, con una mano aplicada a la oreja, apoyada la otra en la larga vara de caña, cantaban a grito herido. El más joven era un caso de uiridn, inmóvil, con su chaleco rojo, con sus zucos ocultos bajo la gruesa capa de barro, cerrados los ojos, chillando hasta hacer hinchar las gruesas venas de su garganta... El romance terminaba con un galano llamamiento a la generosidad de los fidalgos, y el asonante aguinaldo surgía final y fatalmente. Hubo una pausa; y después de embolsado la peseta, y de trasegado el buen vaso de vino, los hombres hablaban de la feria pasada".

En Murcia la danza típica se llama parranda. Justo García Soriano, en su *Ve concha* del dialecto murciano, dice que se llama aguinaltero al "que canta coplas de aguinaldo". Gilbert Chase, en *The music of Spain*, dice que "los aguinaldos —cantos de Navidad y Año Nuevo—, con sus sencillas melodías en compás ternario y to-



nalidad mayor, están más bien emparentados con el grupo valenciano catalán". Murcia —dice— forma una especie de puente entre la música popular de Andalucía y Valencia.

De donde tenemos más noticias es de la provincia de Valencia. En la época de Navidad es corriente que muchachos y muchachas salgan a cantar sus guirlandos o aguinaldos.

José Asarnov, en el "Boletín" de la Academia Española, de 1931, ha recogido, por ejemplo, en Cullera:

Todos los años salimos
a cantar al mismo tiempo
las coplas del aguinaldo
y el sagrado nacimiento.

Y también otra canción del mismo lugar, que termina así:

Se despide el guirlando
con alabanzas,
y la Virgen María
le dio las gracias.
Con mucho agrado
tengan felices Pascuas
hasta otro año.

Ya se ve que ahí guirlando (igual aguinaldo) llega a designar no sólo la canción, sino a la pandilla o conjunto que la canta, lo cual es ya un grado más avanzado de la misma evolución.

El Maestro Plaza, que ha recogido los aguinaldos de San Pedro de los Altos, me regala gentilmente, como aguinaldos del año 1958, uno de los discos de canciones y danzas de España recogidas y editadas por el musicólogo y folclorista Alan Lomax. En él hay un aguinaldo de Valencia, que Lomax explica así:

"Aguinaldos. Coplas de Navidad cantadas por muchachos con acompañamiento de trombón, clarinete y guitarra. En la época de Navidad muchachos vestidos de pastores encolumbian recorrer los pueblos, pidiendo el aguinaldo, huevos, бутильera, vino y queso, con que se regalan en el acto".

Uno de esos aguinaldos de Valencia, el grabado en el disco, con ritmo ternario menos vivaz que el de nuestros aguinaldos criollos, tiene el siguiente texto:

Todos los años venimos
a cantar por este tiempo
las coplas del aguinaldo
del divino Nacimiento.
A esta casa llegamos,
essa ríes y principal,
cantaremos el aguinaldo,
comeremos si nos dan.



De las iglesias sale
el cura revestido
a darles felices Pascuas
al Niño recién nacido.

Así, pues, desde el siglo XVIII hasta hoy se cantan aguinaldos en diversas partes de España. La Academia Española, en 1936, adoptó la nueva acepción: "Aguinaldo, villancico de Navidad". Es la consagración de un uso popular de diversas partes de España y de América que tiene por lo menos un arraigo de dos siglos.

Nuestra tradición de la Navidad es tradición hispánica, con algunas aportaciones indígenas y hasta africanas (en los instrumentos, por ejemplo).

En Madrid, en el siglo XVIII, a juzgar por los sainetes de Ramón de la Cruz, cantaban en los nacimientos pastorelas y tonadillas ("Zagales, pastores, / venid y cantad / que hoy ha nacido / nuestro mayoral").

El nombre de aguinaldo dado a la canción de Navidad (aguinaldas ha recogido Olivares Figueroa en pueblos de Falcón, tonadas de Niño en San Joaquín) nos ha venido sin duda de Andalucía. Y seguramente ya en el mismo siglo XVIII.

Arístides Rojas, en sus *Leyendas Históricas* (muchas de ellas tienen más de leyenda que de historia), habla de la época del Obispo don Diego Antonio Díez Madroñero (1757-1769) y dice: "Con fiestas y octavarios comenzaba enero, y con fiestas y aguinaldos, remataba diciembre, sin que hubiera tiempo de descanso".

Pero el primer testimonio documental que hemos encontrado en Venezuela es del 29 de noviembre de 1815. Aparece en las "causas de infidencia" seguidas por la Justicia realista contra los patriotas.

El 26 de noviembre de ese año detuvieron a varias personas que estaban bailando en una casa de La Pastora, de Caracas. Las acusaron de cantar canciones escandalosas como la siguiente: "El general Bolívar / tiene un caballo / para matar españoles / europeos y canarios". Uno de los testigos, soldado del Batallón de la Corona, que había concurrido al baile, declaró que, mientras él estuvo presente, "oyó cantos aguinaldos. Que sólo éstos y el sambe son los toques que ha oído. Que sólo sabe haya sido esta diversión con el objeto de obsequiar a unas señoras". (Causas de infidencia, II, 249).

El buen soldado, seguramente español, no sabía muy bien qué eran los aguinaldos, aunque no es del todo inverosímil que ya el 26 de noviembre se cantaran coplas de Navidad.

El Consejero Lisboa, que estuvo en Venezuela en 1852, a fines del año llegó a Cumaná, cuenta en su Relación:

"La vigilia de Navidad-Nochebuena se celebra en toda Venezuela con mucha animación, y Cumaná es ciudad cuyos habitantes están siempre prontos para todo cuanto signifique fiesta. Fue mucha la gente que vino del campo para asistir a la Misa del Gallo; en cuanto anocheció, las calles presentaban un aspecto de extraordinario movimiento. Después de las diez de la noche aumentó la concurrencia con numerosos grupos de cuarenta y cinco personas, entre las que se veían muchos enmascarados que recorrían las calles de la ciudad tocando la guitarra y cantando canciones apropiadas, a las que llaman aguinaldos".

De todos modos, el nombre de Aguinaldo se aplicó a veces entre nosotros a coplas diversas. Para las Pascuas de 1889 se publicó en nuestra ciudad de Valencia un cuadernillo con el siguiente título: Aguinaldos religiosos, pastorales y festivos. Imitaban la forma del aguinaldo¹¹. Porque en sus palabras se regala precisa / con regala precisos / se excita la risa¹². Y en 1877 se publicó con el título de Aguinaldo otra cuadernillo en que junto con coplillas alusivas a las Navidades "Las pascuas que dicen / dicen muy malucas / hay otras muy valientes contra el régimen de Guzmán Blanco.

Luego hemos visto los Aguinaldos de C. Urmas Tucón (1916), el Aguinaldo "El Rey de Reyes" (de 1915) y los Aguinaldos de 1946. Cada uno daba su consejo, por lo común de muy alta calidad. Era la ambigüedad política de los moldes populares.

Volvamos al punto de partida. El dar regalos con motivo de ciertas festividades religiosas es hábito que se remonta a la Antigüedad. En la Europa cristiana se compuso para las Navidades y Año Nuevo, a pesar de la prohibición de los Padres de la Iglesia y de los concilios, que veían en ello un resabio pagano.

En España ese regalo se llama aguinaldo al menos desde el año 1400 (ha venido a sustituir a arraña, del latín *strenua*, ofrenda o regalo de buen augurio, que se hacía con motivo de alguna fiesta religiosa).

En cambio la canción de Navidad se llamaba villancico. Los grupos de cantores callejeros que iban de casa en casa cantaban, junto con sus villancicos, sus coplas de aguinaldo, con las que pedían efusivamente un presente o un agasajo.

Ese nombre de copla de aguinaldo, y luego simplemente aguinaldo fue despareciendo en algunas partes a villancico, y se aplicó a toda copla de Navidad. También en algunas partes de Italia los *inni augurali* o canciones *augurali* que cantan los muchachos de puerta en puerta, con la arralla de Belén pintada e iluminada y pidiendo presentes, se llama *arranne*, es decir, *aguardados*.

Ya se ve por qué en Venezuela y en gran parte del mundo hispánico no sólo se piden aguinaldos, sino que se cantan. Es la penetración de los intereses populares dentro de las maravillosas formas del viejo mundo religioso¹³.

Vicente Emilio Sojo y los Aguinaldos

Al desahucio de Maestro Vicente Emilio Sojo le correspondió el mérito de rescatar y popularizar buena parte de los aguinaldos tradicionales venezolanos, y más particularmente los caraqueños, lo cual confía a Eduardo Lira Espejo, en estos términos:

"Vicente Emilio Sojo rescató y popularizó el aguinaldo, bastante olvidado y deformado lamentablemente. Afirmaba que se desconocía su forma primitiva, agregando que esta canción religiosa era de origen filipino y que con diferencia de forma, existe en varios países latinoamericanos.

Afirmaba que la estructura y carácter del aguinaldo venezolano se consoli-



a fines del siglo pasado, siendo los más antiguos que han llegado hasta nosotros los de Rafael Izaza y los de Ricardo Pérez, ya que con anterioridad, no hay noticias de la existencia de otros cultivadores venezolanos de este género. Sin embargo se conservan algunos de José Francisco Valásquez hijo, fallecido en 1822, publicados en el *Colección No. 10* del Archivo de Música Colonial Venezolana, Montevideo, Uruguay, 1943 o de José María Montero, fallecido en 1889, que atestiguan que el género y las canciones pascales eran preexistentes en esa época, incluso entre las músicas cultas de los siglos XVIII y XIX.

Lo cierto es que cantar aguinaldos constituye una tradición en Venezuela. Estas jubilosas melodías se oyen desde mediados de diciembre hasta el mes de enero. Suenan y resacatan jactanciosas en sus dos partes, dispuestas en cercanía, de tonalidades diferentes, con un solo de factura culta, más el constante estribillo que entona el conjunto completo.

Dos tipos de aguinaldos se escucharon en esos días de merengues: aquellos llamados aguinaldos a lo diablo y los de parranda, por lo general de sello profano, se advierten las travessuras y la intención pícaro del ingenio popular. Los muy conocidos Si Acaso Algún Vecino y Tum-Tum se conservan en este género, y son infaltables en el repertorio de los días navideños.

En el concepto del Maestro Soja, los aguinaldos adquirieron rienda aquí ténulas propias hacia fines de la primera mitad del siglo XIX. Antes de su aparición, en Venezuela se cantaban, en las Páreas de Aguinaldo y ante los retablos erigidos en casas particulares para la veneración del Niño Jesús, villancicos de factura española.

El villancico español, de ambiente pastoril y popular, adquirió desarrollo notable en los siglos XVIII y XVII; en lo religioso adoptó formas diversas que lo emparentaban, a veces, al oratorio o a la ópera. Por esto se estructuraba en tres partes: introducción, que se cantaba al solista; el estribillo, entonado por la masa coral, y las coplas, cantadas por pocas voces o por una sola.

Muy diferente a esta estructura es lo que se conserva y se ha transformado en el medio venezolano. Soja era dos melodías de villancicos de origen español, que se han adaptado, enriollado, y han tomado entre nosotros el acento propio del folklore. Son dos bellísimos y grato aguinaldos: Niño Lindo y Venga Acá Pastorcillos.

El Maestro Soja recogió los aguinaldos, principalmente los que pertenecían al siglo pasado, los armonizó con maestría admirable y los hizo oír en conciertos en los días pascales. Llevó conjuntos a las iglesias para cantarlos después de las misas decembrinas, los grabó en dos discos que por su interpretación y estilo son verdaderas joyas antológicas, y los hizo publicar en cuadernos especiales. El primero de estos cuadernos de "Aguinaldos Populares Venezolanos", coleccionados y armonizados pianísticamente por el Maestro Soja, se editó en 1945 por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación.

Merced de esta labor inigualable del venerado Maestro, el aguinaldo venezolano recobró señoría, elegancia y pureza en su sentir. Para las grabaciones utilizó voces, solistas y coro, piano u órgano, cuatro, pandero y maracas. Con este conjunto se oyeron los aguinaldos de Rafael Izaza, Rogelio Caraballo, Ricardo Pérez, Alejandro González Fernández, y de otros compositores que vivieron a fines del siglo.

Alejandro González Fernández, en 1887, el año en que nació Vicente Emi-



lio Sojo, pertenecía a una estudiantina llamada "Figaro", e integrada por músicos canarios jóvenes y dirigida por el español Manuel M. Marrero. Ricardo Pérez, en 1888, con un himno obtuvo el premio del Certamen Nacional, en un momento en que se había distinguido como compositor de zarzuelas, oratorios, valse y aguinaldos. Rogelio Caraballo, violinista, flautista y compositor de abundante producción, desaparecida a comienzos de este siglo en la plenitud creadora, fue director de una estudiantina venezolana fundada en 1888, después de la visita que hizo a la estudiantina "Figaro". Caraballo con este grupo venezolano ofreció en ese año, conciertos en Nueva York con significativo éxito. Los hermanos Ramón y Rafael Izaza, unos de los más brillantes de su tiempo eran hijos de José María Izaza, de los últimos compositores pertenecientes al valioso grupo que impulsó el Padre Sojo. Rafael Izaza adquirió fama como autor de valse, de piezas para canto y de numerosas partituras religiosas.

En el Segundo Cuaderno de Aguinaldos Venezolanos, Biblioteca Venezolana de Cultura, segunda edición, Caracas, 1946, el Maestro Vicente Emilio Sojo anota: "Los antiguos villancicos venezolanos compuestos para el nacimiento eran de ingenua melodía y desprovistos de rítmicas complicaciones; la estructura del aguinaldo, de posterior aparición, tiene cierta complejidad característica, propia de la danza y de la contradanza, la cual, en aquellos tiempos, era pieza obligada en cada turno de baile de alto coturno; en cambio Ricardo Pérez se iría a los bailes de artesanos a buscar en la danza, inspiración para los suyos, una línea, alegre, romancesca y hasta fanfarrones. Es presumible que este Ricardo Pérez dió al aguinaldo su forma definitiva con el aplanamiento sistemático (tanto en la melodía como en la fórmula rítmica del acompañamiento) de las síncopas irregulares formadas por un tercio ligado a un medio, y por una nota equivalente a dos tercios ligados también a un medio".

Al comentar las anteriores observaciones del Maestro Sojo, la folklorista Isabel Arce dice: "Sojo se refiere en este escrito a una forma muy bien lograda que puede servir de modelo a los compositores cultos del género. Sus características rítmicas ya están señaladas por el Maestro".

El pueblo, a lo largo del país, para dicha muestra, exterioriza el regocijo pascual antojando auténticos aguinaldos venezolanos de raíces ancestrales, de rítmica librezada y de ritmo irregular de cinco notas por compás de melodías, con el gracejo de identidad de lo propio. En cada una de estas canciones flota la presencia bienhechora del hombre y del músico que las recogió amorosamente y las brindó a manos llenas a su pueblo, con ternura infinita".

Diversiones pascuales de Venezuela

En diversas regiones de nuestro país, en los días anteriores y posteriores a la Navidad, tienen lugar una serie de exotes otes populares, las cuales son conocidas genéricamente como Diversiones Pascuales, tema sobre el cual Oscar Rojas Jiménez, 1972 a:



"Recordar al poeta, escritor, folclorista, Rafael Olivares Figueroa en la Navidad del Señor es sencillamente acto de justicia. Sus evocaciones de las Diversiones Pascuales caídas al folklóre, a las tradiciones recogidas directamente en los pueblos de Venezuela, le dieron prestigio a sus libros consultados hoy por maestros y especialistas. En los Estados de Orinoco —cuando Olivares— reaparece todos los años el pre-carnaval navideño del 25 de diciembre al 6 de enero que parece proceder de la época de la Colonia: costumbres, bailes y cantos tienen muchos puntos de contacto con los celebrados todavía en la península de acuerdo con la opinión personal del folclorista.

Seleccionemos uno de estos pre-carnavales que más bien podría llamarse fiesta pre-navideña. La más popular de todas en el Oriente es "El Pájaro Guarandol" y caminando nosotros a lo largo de las costas barloventanas a pleno sol californico, una mancha de cocoteros en las saladas, encontramos la diversión llamada El Santabambulé.

EL GUARANDOL es una bellísima fiesta poética que en la monotonía de los pueblos de Oriente es una nota de frescura en el alma de los vecinos. Drama y lirismo se juntan en esta fiesta popular enriquecida de venezolanismo en el desarrollo de sus diálogos y cantos. Investigadores y folcloristas le atribuyen un origen caribe y coincide con la celebración del año agrícola entre los indios caribes. Comenzaba con el año solar en diciembre contado por la aparición de Las Pléyades a la hora del crepúsculo. Terminaba cuando la constelación se volvía a ver ya de retirada hacia el occidente.

Guarandol, el nombre aplicado al pájaro de la península, parece estar mal empleado porque en realidad guarandol es una corrupción idiomática que viene de la palabra inglesa "warandol", tela de color crudo con que se reviste la armadura de alambre del pájaro de ficción.

La música es más bien triste, lo mismo que los versos en tono de súplica de las guarichas. El pájaro guarandol es un ave posada de tierra a cuyo alrededor se disponen las guarichas, bellas muchachas vírgenes, indígenas, morenas, jóvenes como las describe Julián Padellón en su novela "La Guaricha".

El Guarandol camina despreocupado con su inocencia de pájaro manso, pero el cazador está dispuesto a cobrar la presa y avanza amenazante hacia el objetivo. Las guarichas sacuden sus cabelleras negras al viento y suplican al cazador que no lo mate, nadie puede contra el depredador y avanza el disparo. La escena se hace patética cuando las guarichas llorosas tratan de recomendarlo, y el pájaro al conjuro de las fuerzas vivas del mundo físico vive nuevamente.

Las coplas líricas de las guarichas son de gran ternura. He aquí algunos fragmentos:

Coro: No me lo mate, no
señor cazador
porque este "guarandol"
no ha pleo la flor.

Así lloraban las indias
al pájaro "guarandol".



Solo: Ten cuidado pajarito
de extranjero cazador
porque si te pega un tiro
me queda sin "guarandol".

El cazador había llegado de otras tierras persiguiendo al pájaro, probablemente alejado de alguna tribu caribe, los alitos, fuertes, indios blancos de las costas de nuestro mar y según la leyenda llegaron hasta las costas paraguayas.

Como se observará en la descripción que hemos hecho de esta diversión folclórica de origen caribe anunciadora de la pre navidad en Oriente, los venezolanismos, americanismos y dichos criollos del bajo pueblo, voces indígenas del eumangoto, abundan en la descripción e incluso barbarismos al pronunciar "guarandó" o "guaranda" por el criollismo guarandol.

El pueblo los pronuncia así y nunca sea incorrecto parece darle sabor a la conocida danza de "El Pájaro Guarandol".

EL SANGARUMHULE es también una comparsa típica pre-navideña. Por las columnas tendidas de Barlovento sombreadas por el árbol del cacao y el bucare, vense la fila de negros después de la faena a la hora en que Víspera ilumina el camino ayudado por la luz de los encayos, portando una enorme culebra de trapo. Esperan la hora en que los parroquianos se reúnen en la Plaza del pueblo para comenzar el baile de la culebra. El que parece dirigirla anuncia el acto esgrimiendo una vara pulita,

Conianza la procesión lenta mirando cada uno de los participantes con ojos desconfiados la culebra que al paso de cada uno recibe leves toqucillos en la cabeza y en el rabo. Al fin el ansilino. Es la voz es África profunda que brinca de las argentas enronquecidas por el alcohol picante y claro de la nata de azúcar.

Coro: Sangarambulé
que animales son éstos.
Sangarambulé
si me pica me voy
Sangarambulé, Sangarambulé.

Solo: Ya me dan las calambres
ya me siento pieno,
Ya me suba el vengano
Sangarambuléggggggé.

Los ritos mágicos de estos negros venidos en las galeras hasta estas costas bajas sembradas de manglares, la pantomima simbólica es como un conjuro, "una contra" como dicen ellos para los dijes sin luz en los oscuros cacaotales donde se cacha la silenciosa "tigrita" y la "vejilla" cuya mordida mortal deja sin efecto todos los sueños anti-ofidíacos.

En diciembre han cesado las lluvias en Barlovento. Los campos se visten de las más extrañas y polí cromas flores desde las crucacitas moradas, las abundantes ama-



hillas de los caminos que cubren la tierra como una ola de oro hasta las margaritas matinales también con su corazón de oro.

En ese mundo fascinante y hermoso se esconden las mapanaras tan abundantes; silban las “viejitas” su desamparo y el moreno mozo con su machete afilado va destruyéndolo a su paso los encantos de los entornos defendiendo sus plantas desnudas y gruesas, que van hacia la montaña en busca del pan nuestro de cada día para sus hijos, allá en el rancho campesino donde esperan el risico paschero”.

Navidad en Prosa y Versos

Durante mucho tiempo, cuando muchísimo tiempo, la Navidad ha sido asunto o tema privilegiado de escritores de todos los géneros.

En lo que respecta a nuestro país, la literatura navideña es fuertemente abundante y es una belleza y contenido riquísimos, como bien lo refleja “LA NAVIDAD EN LA LITERATURA VENEZOLANA”, obra inmejorable y real para seguirle sabiendo conclusiones de Efraín Subero.

En nuestro trabajo hemos querido incluir una selección de temas literarios navideños, nacidos de plumas brillantes de la alta calidad de Andrés Eloy Blanco, José Rafael Pocaterra, Gloria Stark, Acuña Nazos, J. A. González Petrucci, Yandel Felipe Rugeles, Luz Machado, Manuel Rodríguez Cárdenas y Morita Carrillo, así como trozos de la poesía popular venezolana.

Sea bueno decir que en el presente caso, mejor que en todos los casos, se cumple aquello de “que no son todos los que están, ni están todos los que son”, lo cual, como ya comentáramos, es un mérito largamente atribuible al celebrado libro: “LA NAVIDAD EN LA LITERATURA VENEZOLANA”.

Las Cruzes del Tiempo

Andrés Eloy Blanco

Madre: Esta noche se nos muere un año.
En esta ciudad grande, todos están de fiesta;
zain sombas, zainetas, gringos, ¡ah!, cómo grito al
cielo, cómo rue todos piden su madre muera, ...
Yo estoy tan solo madre,
¡tan solo! pero mientras, que ojale lo estuvieta:
estoy con tu recuerdo y el recuerdo es un año
pasado que se queda.
Si vieras, si escucharas este alboroto: hay hombres
vestidos de lousa, con cascabelos viejos,
tambores de santetas,
concoctos y cornetas,
si malita carnalia
de las mujeres obras.



el Diablo con diez latas prendidas en el rabo
anda por esas calles inventando piruetas
y por esta bulumba en que da brincos
la gran ciudad histórica,
mi soledad y tu recuerdo, madre,
marchan como dos acas.

Esta es la noche en que todos se ponen
en los ojos la venda,
para olvidar que hay alguien que está cerrando un libro,
para no ver la periódica liquidación de cuentas,
donde van las partidas al Hacer de la Muerte,
por lo que viene y por lo que se queda,
porque lo que sultricos se ha perdido
y lo queado aver es una pérdida.

Aquí es de tradición que en esta noche,
cuando el reloj anuncia que el Año Nuevo llega,
todos los hombres coman, al compás de las horas,
los doce uvas de la Noche Vieja.
Pero aquí no se abrazan ni gritan: "Feliz Año"
como en los pueblos de mi tierra;
en este gozo hay menos candad; la alegría
de cada cual va sola y la tristeza
del que está al margen del tumulto causa
lo inevitable de la casa ajena.
¡Oh, nuestras plazas, donde van las gentes,
sin conocerse, con la buena mural
Las manos que se buscan son la efusión unánime
de ser amigos de la misma cueva;
y a hombre que esté solo, bajo un árbol,
se dicen cosas de honda fortaleza:
—Venir, compáche, que las horas pasan,
¡pero aprendamos a pasar con ellas!

Y el cáñonazo en La Planicie
y el Himno Nacional desde la Iglesia,
y el amigo que viene a saludarnos:
Feliz Año señoras - y los criados que llevan
a recibir en nuestros brazos
el amor de la casa buena.

Y el beso familiar a media noche:
—La bendición, mi madre.
—Que el Señor te ampare....
Y después, en el claro comedor, la familia
congregada para la cena,



con dos amigos íntimos y tú, madre, a mi lado
y mi padre, algo triste, presidiendo la mesa.
¡Madre, cómo son ácidas
las uvas de la ausencia!

¡Mi casona oriental! aquella casa
con claustros coloniales, portón y enredaderas,
el molino de viento y los granados,
los grandes libros de la biblioteca,
—mis libros pretandidos: tres tomos con imágenes
que hablaban de los Heinos de la Naturaleza—
Al lado, el gran Corral, donde parece
que hay dinero enterrado desde la Independencia,
el corral con guayábanas y almendras,
el corral con perujas y naranjas
y el gran parral que daba todo el año
uvas más dulces que la miel de las abejas!

Bajo el parral hay un estanque,
un baño en ese estanque sabe a Gracia:
del verde artesonado, las uvas en racimos,
tan bajas, que del agua se podrá coger las,
y mientras en los labios se desangra la uva,
los pies hacen saltar el agua fresca.

Cuando llegaba la sazón tenía
cada racimo un capuchón de tela,
para salvarlo de la gata
de las avispa negra,
y tenían entonces
una gracia infantil las uvas nuestras,
atreujadas en sus telas blancas,
serenas a la canción de las abejas...

Y ahora, madre, que tan solo tengo
las doce uvas de la Noche Vieja,
hoy que exprimo las uvas de los mases
sobre el recuerdo de la vidia seca,
siento que rota la gelidez del mundo
se está metiendo en el a,
porque tienen el ácido de lo que fue dulzura
las uvas de la ausencia.

Y ahora me pregunto:
¿Por qué razón estoy yo aquí? ¿qué fuerza
ruido más que tu amor, que me llevabas
a la dulce anarquía de tu puerta?



!Oh, miserable vara que nos mides!
al Renombra, a Gloria... ¡poema rosa pequeña!
cuando dejé mi casa para buscar la Gloria
!cómo olí de la gloria que me dejaba en ella!

Y ésta es la lucha ante los hombres malos
y ante los almas buenas;
yo soy un hombre a solas en busca de un camino;
¿dónde hallaré camino mejor que la vereda
que a ti me lleva, madre, la vereda que corta
por los campos frutales, pintada de hojas secas,
siempre recién lavada,
con pájaros del trópico, muchachas de la ak'oa,
nombres que dicen: Buenos días, niño -
y el queso que me guardas siempre para la merienda?
Esa es la gloria, madre, para un hombre
que se llamó Fray Luis y era poeta.

!Oh, mi casa sin arifios, mi casa donde puede
mi gueta andar como una Reina!
¿qué sabes tú de formas y doctrinas,
de matras y de escuelas?
tú eres mi madre, que me dices siempre
que son fierrosos todos mis puzinas;
para ti, yo soy grande, cuando dices mis versos,
yo no sé si los dices o los rezas.
Y mientras exprimimos en las uvas del Tiempo
toda una vida absorta, la promesa
de vernos otra vez se va alargando
y el momento de irnos está cerca
y no pensamos que se pierde todo!
por eso en esta noche, mientras pasa la fiesta
y en la última unción la última gota
del año que se aleja,
pienso en que tienes todavía, madre,
retazos de cartón en la cabaña
y ojos tan bellos que por mi regañen
su clara plenitud en tus ojeras
y manos pulcras y esbelta tez de tallo,
donde hay la gracia de la esposa nueva,
que eres hermosa madre todavía
y yo estoy loco por estar de vuelta
porque tu eres la gloria de mis años
!y no quiero volver cuando estés vieja!

Uvas del tiempo que mi ser enredan,
en el recuerdo de la vida seca



hacía me siendo madre en los caminos,
hacia la devoción de tu verdad.
Y en esta algarabía de la ciudad borracha
donde va mi emoción sin controlarse,
mientras los hombres comen las uvas de los moses
yo me acorajo al meciendo como un niño a una puerta,
Mi labio está habiendo de tu seno,
que es el racimo de la parra buena,
el buen racimo que exprimí en el día
en la boca y sin reloj de mi inconsciencia.

Madre, esta noche se nos muere un año;
todos estos señores tienen su madre cerca
y al lado mío mi tristeza muda
tiene el dular de una muchacha muerta...
Y vino toda la esidez del mundo
a destilar sus doce gotas trémulas,
cuando cayeron sobre mi silencio
las doce uvas de la noche vieja.



De cómo Panchito Mandefuá cenó con el Niño Jesús

José Rafael Pocaterra



I

A tí que esta noche irás a sentarte a la mesa de los tuyos, rodeado de tus hijos, sanos y gordos, al lado de una mujer que se siente feliz de tenerte en casa para la cena de Navidad; a tí que tendrás a las doce de esta noche un puesto en el banquete familiar, y un pedazo de pastel y una halleca y una copa de excelente vino y una taza de café y un hermoso "Hoyo de Monterrey", regalo especial de tu excelente vicio; a tí que eras relativamente feliz durante esta velada, bien instalado en el almacén y en la vida, te dedicó este Cuento de Navidad, este cuento poco insignificante, de Panchito Mandefuá, granuja billerera, nacido de cualquier nombre cualquiera en plena alcebalá, chiquito estroso a quien el Niño Dios invitó a cenar.

II

Cuenta una faja de callejón, por gracia de dios no fue política, ni zambon, ni triate; abrióse a comer un buen día calle abajo, calle arriba, con una desvergüenza fuerte de nueve años, un fajo de billetes sencillos y un paló de casimir indefinible que le daba por las curvas y que era su magnífica macferland de bolsillo profundo, con bolsillito pequeño para los cigarrillos, que era su orgullo, y que le corrigaba en las noches del enero frío y en los días de lluvia hasta cerca de la madrugada, cuando los puestos de los tostadores son como faros bienhechores en el mar de niebla, de frío y de hambre que rodea por todas partes, en la soledad de las calles, al pobre



hamezenci lo carequeño. Hasta cerca de medianoche, después de hacer por la mañana la compra de San Jacinto y del Pasaje y el lance de doce a una de las puertas de los hoteles, frente a los teatros o por el boulevard del Capitolio, gritaba chillón, desahogado, optimista:

—Aquí lo cargo...! El tres mil seiscientos setenta y cuatro; el que no falla nunca ni fallando, eren petaquiremandefuá...!

El día bueno, de tres billetes y cócimos, Panchito se daba una batida de lujos; pero cuando sonaban las doce y sólo — después de soportar empujones, palabras sucias, algunos rechazos de hombres torpes que toman vino — cantaba en la mugre del bullicio catorce o dieciséis centavos por pedacitos vendidos, Panchito metíase a excusista, o ponía una escandalosa a "La Maquinista" y aprovechaba el ruido de una carrera o el estruendo de un auto para gritar obscenidades graciosísimas contra los transeúntes o el comercio del general Votos o de otro cualquier de esos potentados que pueden la calle con un automóvil enorme entre una erida de señoras y una medionada de señoritas, y terminaba desahogándose con un tremendo "mandefuá" donde el muy granuja encerraba como en una fórmula arcaica todas sus protestas al cor, como se decía, las carautas en conchero.

Quiso vender periódicos, pero no resultaba; los encargados le quitaron la venta; le vendió el "mandefuá" a las más graves noticias de la guerra, a las necrologías, a los desastres públicos.

Mira, hijito —le dijeron— mejor es que no seques el periódico, tú eres muy mandefuá.

III

Tuvo poca, Panchito su hermoso apellodo Mandefuá, obra de él mismo, cosa esta un ma que desdichadamente no todos son capaces de obtener, y al llevarlo aque Mandefuá con tanto orgullo como Felipe, Duque de Orleans, usaba el apelativo de Iguelde en los días un poco turbios de la Convención, cuando el exceso de apellidos podía tener consecuencias desagradables.

Pero Panchito era menos ambicioso que el Duque y bastéale su "medial real podrido" —como gritaba desdichosamente tirándole a los domés de la blusa o palizándoles los fondillos en las gazaperas del Metropolitano.

Una grada para muchacho, ¡bien "mandefuá"!.

Con sus maneras más refinadas era el irse a la una del día, rasera con la estrecha sombra de las fachadas, a situarse perfectamente bajo la oreja de un transeúnte gordo, acompañado, pacífico; uno de esos directores de manutención que llevan muchos papeletos, un agudece y que sejan a ahogarse en el sopor bovino del asustado:

—El mil seiscientos cuarenta y siete "mandefuá"!.

—¡Granuja atrevido!

Y Panchito, escusado por la próxima bocacalle, "impertinente":

¡Eso es el preñado, no se caliente mayoral!

El título de mayoral lo empleaba ora en estilo epigramático, ora en estilo elevado, ora como honrosa designación para los doctores y generales del interior a quienes les metía su numeroso archioctaquiremandefuá.

Y con su vocablo favorito, que era panegírico, ironía, apelativo —todo a un tiempo—, una lucha de lente y un centavo de cigarrillo de a puño comprado en los



kaskas no meceses. Panchito: "Le va a terminar la velada en el Bight con los Miercos de Nueva York", exclamó como un conmovido exultando. "¿Quéda apaséha y Gamasso no adelfinidola a un detallizado personaje que por detrás se estaba juntando un apache con una cigroleta que el saladero del comandante Patoué le tenía el documento escondido en el collar. Inducido a monta era una autoridad en materia de cine náutigo y sentía a guilo de examinarlo entre sus conpañeros, los otros y así así".

Miró, vale, para que a mí me guste una pellicula, pero que sea muy buena.

IV

Panchito, en una tarde calle arriba preparando en silencio "gambas" como si lo estuviera haciendo en la colina. Deliraba en una plaza de en una desahogada de haber tirado de la pata de un mozo de la que estaban en una tienda del asado y con templado una vidriera donde se exhibían cerdos asados, barcos, una caja de soldaduras y algunos diálogos, un automóvil y un escarpado de "imperador". Y de mano rayo con el asado y se lo chupó. En una plaza de la plaza a través del cual se exhibían pirámides de bombones, pastelitos y otros que ahí llamados como una pastelería.

En medio de la calle me quedé con una mujer por la suya que llevaba en brazos a un niño. Me miró y me miró una bandeja de dulces, y en una mesa de cinco o seis personas se estaban arrojando a la provocación de los paquitos y los fragmentos de queso y el resto de pollo. La niña lloraba desahogada, corriendo el desajo.

Panchito estaba de buen humor con algunos chicos y se le iban las bombas y solo contaban la sola tarde después de haber comido y "comulgado". Pero eso, iba al Circo que daban en esa zona, quería bailar y podría fumar una cajetilla. Todavía se quedaban dos boliveres que quedaban con él, del blacadero viejo, para él había qué... Una noche buena muy buena!

Seguía lloviendo a chiquila y seguían las granjeas mojadas en el suelo y en el pádase los dientes...

Llegó un agente. Todos corrieron, menos ellos dos.

—¡Qué fue, qué pasó!

Que yo llevo a por la casa donde si me esta haciendo, que me voy allá esta noche y me lo voy a ver y se me cayó y me van a echar. ¡Ay!

Todos esto corriendo y sollozando.

Algunos me miraban y otros me encerraronse de hombres y continuaron.

Sigan, pues... les ordenó el gerente.

Panchito siguió detrás de la señora.

—Oye, ¿cómo te llamas tú?

El niño se detuvo a su vez, sacándose el diente.

—¿Yo? Margarita.

—¿Y esa dulce era de tu mamá?

—Yo no tengo mamá.

—¿Y pasó?

—Tampoco.

—¿Con quién vives tú?

—Vivo con una tía que me "comulgó" en la casa en que estoy.

—¿Te pagan?



¿—Me van a qué?

Panchito sonrió con ironía, su saona cridó:

—Guá, tu trabajo: al que trabaja se le paga, ¿no lo sabías?

Miguel entonces protestó vivamente.

—Me dan la comida, la ropa y una de las rifas me enseña, pero es muy brava,

—¿Qué te enseña?

A leer... Yo sé leer, ¿tú no sabes?

Y Panchito, ambustero y grave:

—Buen hombre un craco... Y sé vender bolletes y ganar para ir al cine y comer
tortas y fumar de a cala.

Dicho y hecho, encendió un cigarrillo... Luego, sossegado:

—Y ahora qué quieres lá?

—Dígame que diga: me pagan... —repuso con tristeza, dejando la botella en
marafona.

Un rayo de luz se hizo en la no menos enmarafada cabeza del craco:

—¿Y qué? ¿Dónde?

—Ses y craco lá, aquí está la lista — y le entregó un papecito sucio.

—Esperate, esperate... Le entregó la bandeja y salió a correr.

Un minuto de hora después volvió:

—Mira: eso era lo que se te cayó, ¿nojardá?

Feliz, sus ojos brillaron y la sorpresa le iluminó la cara sucia.

—Sí... eso...

Fue a tomarlo, pero él lo detuvo:

—No! yo tengo más fuerza, yo te lo hago.

—Es que es lejos— expuso, tímida.

—Yo iré por lá!

Por el camino él le contó, también que no tenía familia, que las mejores películas eran en las que trabajaba Gamesson y que podían comerse un craco.

—Yo tengo plata, ¿sabés?— y sacudió el bolsillo de su chaquetón —(cincuenta
de centavos).

Y los dos grandujas estuvieron a andar.

Los chicos los chicos de buena seguían charlando de todo. Apenas se se
dieron cuenta de que llegaban.

—¿Aquí es... Dame.

Y le entregó la bandeja.

Quedáronse viendo ambos a los ojos:

—¿Cómo te pago yo? — le preguntó con tristeza tímida.

Panchito se puso colorado y balbuceó:

—Si me das un beso.

—No, no? ¡Es malo!

—¿Por qué?....

—Guá, porque sí...

Pero no era Panchito Mandefuá a quien se convencía con razones como ésta.
Y a sujeto por los hombros y le pegó un par de besos llenos de gofio y de travesura.

—Grito... que grito...

Estaba como una amapola y así poco tira otra vez a dichosa dulzera.



—Ya está, pues, ya está.

De repente se abrió el antepuerta. Un rostro de quincalla, de solerona fea y vieja apareció:

— ¡Muy bonito, al par de vagabundos estos! — gruñó. El chico echó a correr. La pateró escuchó a la vieja mientras metía dentro a la chica de un empujón.

—Pero Dios mío, ¿qué cuantas tan corrompidas éstas desde que no tienen edad! ¿Que hacen?

V

Era un bostezate. No le quedaban sino veintiséis centavos, día de Nochebuena.... Quién le mandaba a estar protegiendo a nadie....

Y sentía en su bolsillo usual de chiquillo una especie de loca alegría interior... Veía vidas en medio de su desastre financiero, los dos ojos, mancos y tristes de Margarita. ¡Que diablos! el día de gastar se gasta "arompetaquemandefuá"...

VI

A las once salió del circo. Estaba pensando en el manito hallagado de "el medio", un guanapo, está con leche, costadas de chicanarón y dos "pacos veleros" de posivo. ¡Su rana ramosa! Cuando cruzaba hacia San Pablo, un muchacho brusco, un solo poderoso y de Panchito Mandefuá apenas quedó, contra la acera de la calzada, entre los rieles del eléctrico, un cuerpo sangriento, un cuerpecito destruido, cubierto con un palto de hombre, uno lado, desgarado, lleno de tierra y de sangre.

—¿Qué es? ¿Qué sucede ahí?

¡Nada hombre!, que un auto mató a un muchacho "de la calle"...

¿Quién?... ¿Cómo se llama?...

¡No se sabe! Un muchacho billetero, un granuja a esos que están hallándose a uno delante de los paratages...! informó, indignado, el dueño del auto que era un "cuens".

VII

Y así fue a cenar en el Cielo, invitado por el Niño Jesús, esa Nochebuena, Panchito Mandefuá.



Regalo de Navidad

Gloria Stolk



Hacía una vez un niño que no tenía mamá y vivía solo en un rancho en la montaña. Allí él mismo hacía su comida, se arreglaba su cama, se lavaba el único par de medias que tenía.

Una mañana la clara, clara, el niño lavó sus medias ya muy viejas, y las colgó en la rama del árbol que estaba detrás de su rancho, para que el sol las secase. Y bajó al pueblo, a trabajar. Ayudaba aquí y allá y le pagaban cada vez más, porque él se iba haciendo diestro en su trabajo. Con su dinero fue a comprar algunas cosas: pantalones y medias, y con la alegría de la ropa nueva, se olvidó de las medias que había dejado colgadas al sol.

Pasaron los días. El muchachito iba creciendo y aprendiendo cosas y en su corazón deseaba recibir un regalo de Navidad. «¿Quién me la iba a dar?» Su mamá no estaba y él no se atrevía a pedirle un regalo a ninguna persona extraña. Pero deseaba, deseaba tanto, una sorpresa de Navidad. Todos los niños estaban en esos días pensando en sus regalos, prontos a recibirlos, y él ... pensaba también.

Llegó por fin el día azul y fresco que los niños llaman Navidad. El muchachito salió hacia el fondo del corral, un poco triste porque no veía de donde podría venir lo que tanto anhelaba. Tendría que caerle del cielo. Suspiró, sacudió la cabeza y miró hacia arriba. ¡Ay, mis medias viejas! Elujo al mirarlas colgando, y se acercó más al árbol.

Dentro de una de las medias un pajarito de tierra había hecho su nido, y allí estaban como un regalo vivo y palpitante. Más hermoso que todos los regalos del mundo, tres polluelos de cuerpos tricolores, cubiertos con un suave plumón de seda, que lo se odaron piando, piando como si lo conocieran de toda la vida.



Navidad en los Campos

Arquiles Nazus

Para el pueril pesadumbre
de la Pascua en la aldea,
un Fra Angélico niño
juega a pintar la tierra.

Y con tal dulce apago
pintó la Navidad,
que la empujó por juego
y le salió verdad.

Arriba, un cielo d'álamo
con nubes de inocencia,
y un portillo al horizonte
donde las torres sueñan.

De pasados colores
construyó su pincel
una escala de Flores
para el Ángel Gabriel.

Y abajo, en infinita
distancia de praderas,
echada como lagos
las apacibles bestias.

Dos palomitas blancas
partió en vuelo, también,
y eran José y María
camino de Belén.

Un carnes pascuales
en que el mundo regresa
a los simples colores
de un dibujo de escuela.

Navidad de los sieros
conceritos que van
regados por el campo
como migas de pan!

Romance de Marijita

J. A. Donzelo Patrizzi

Entre las barbas nevadas
se enredan niños los sueños.

Mensaje de ingenuidades
escrito en hojas de trébol.
(Dos alas de mariposa
le forman sobre los hombros)
Se va el relato a llevarlo
con el correo del viento
y en la estafeta del aire
lo recibe el santo viaje.

¡Mirada infantil, abierta
sobre un paisaje de sueños!

Hasta el mundo de aserrín,
desde el bazar de los rieles
traza en la noche la luna
campos amarillentos;
y en un carrito de brisas
unido por dos bucles,
San Nicolás rica el éter
liger) como el incienso.

Sobre la noche infantil
están despiertos tus sueños!
Vienen creciendo de pajas
angelitos meromeros,
que visten trajes de nubes
con estrellados reilejos.

De azules bucles tejidos
las riendas de los sueños.
Acumbran la romería
Venus, Sirio y los Gemelos.
¡Se asoman todas las niñas
a las ventanas del sueño!
Con luz de rosas enredará
los enturados serenos
el árbol de Navidad.
¡Qué juguetes y consuelos
están bajando los angeles!
¡Qué rareza de muñecos
en su carrito de brisas
se ha trizado el dulce «alo»!
¡Entre las barbas de plata
se enredan lieros los sueños!



Nochebuena

Mmanuel Felipe Ruelas

Del campo traía musgo
de enredón y de cor.
Conchas de cañero es
y peces de color.

Del rincón de adorno
de hienas de sa.
Y arenas de playa
con brillo de cristal.

El Niño Jesús llega
y hay que verlo nacer
con la luz del pascho
que phucita hizo ayer.

Es de paja la cuna
y es de talco el portal
Y la estrella de plata
con lumbré celestial.

Hay pastores de animo
y ovejas de algodón.
Un lago hecho de espejos
y un barro de cartón.

Soldaditos de plomo
con dorado espadín.
Y muñecas de trapo
con alma de coctín.

Con oro, coctín y mima
y corona en la sien.
Bajan por la montaña
tres Reyes a Belén.

Y desde el alto cielo
llegaron ángeles van
A egresar ánecios.
Ya todos cantarán.

¡Ay, madre, es Noche Buena!
Recuerda una canción
de aquellas que tenían
de luz tu corazón!

¡Ay, madre, es Noche Buena!
Quiero estar junto a ti,
con las hojas de albricias
y el ramo de alhelí.

De lo Humano y lo Divino en Navidad

Luz Mochiado

Viene como inmenso amparo de frescas reminiscencias, la estación de la Navidad. El clima cede un poco en sus censas y espectaculares horas de canícula. Sorprende de pronto la excreña, esporádica tempestad.

El cielo otras veces asira un color azul clarísimo como un pañuelo de gran seda sobre el que podrían covar, si lo quisieran, las piedras estelares. Vacío de nubes en toda su contorno que en este valle encierra la impertérrita cordillera, la ciudad bajo él contróla hirviendo de criaturas y urgencias, de instantes y apremios, entre un espantoso ruido de máquinas, unas distracciones, a todo color, de basura y quebrantos; y el alán sucesivo, anual y persistente, de cuanto invita a volver sobre las huellas de pasadas tradiciones, como para sostenernos y sustentarnos con cuanto de grato, sencillo de interpretaciones y de figuraciones tiene la representación mil-



paria de los símbolos, y unas letras y luceros siguen acompañándonos desde su lejanía.

Para los niños, el incertidno se convierte en mortificación. Los adultos han de ofrecerles eventos de hermosura y de la transitoriedad, aunque su realización termine por cerrar los ojos en otros de siguiente generación. Cada quien necesita dar una tregua al ánimo en la controversial circunstancia por cada una vivida. Es fantasía porque sí. Porque así como ha de creerse en algo y en alguien así como a le se impone en la trilogía teológica de las virtudes supremas en la sustanciación de alma, al mismo tiempo y alma requerir del comercio de distracción amable, de la momentánea entrega a horas y días o minutos en cuyo transcurso se solicita y hasta llega a obtenerse, un rasgo, una imagen, un reflejo o un efímero resplandor de paz y de conformidad, de equilibrio entre lanzadas oposiciones, de subyacencia por esa misma búsqueda de fe, de esperanza, aunque a veces, y en no pocas, falte la caridad con su ponderable y sutilísima interacción de bondad puesta a prueba.

No otra cosa y si tantísimo de todas las interpretaciones hechas a la significación de estos días pascales, es la que quisiera una sentir en el duro comercio de los días que transcurren. Designados a la sobrevivencia, cada uno con su cada cual, como se decía en viejas expresiones de lo más íntimo comportamiento, el otro y la circunstancia han de sufrir por fuerza el impulso por variar el rostro de la rutina. Aun los inertes, los abandonados y descreídos, los miserables, han de acusar como sentido en algún instante el latido o sople de un alma to que, movida por todos, alcanza la misteriosa fuerza que le costumbra iracunda hacia los más adferentes, hasta los solitarios irremediables que del hecho de vivir han obtenido sólo las más egrias respuestas, tanto, como para hacerlos convertido en despojos de ambulante desfilón.

Hemos de procurar que persistan los alanes por convertir el mes de diciembre en un espacio de más armoniosa conducta. Resultará siempre imposible despojarse de la nostalgia de la ausencia, de la trisera del tal hecho acto mortal, de la impasable consecuencia misma de los propios actos, en los cuales a veces tanto temen que ver los de los demás.

Pese a todo el oír y a sabiendas de que no se hicieron los dones para disfrute de todos y en el momento en que los queramos, conviene al ser humano, como quien se despoja de una vestidura de espaldas y de sombras, hospedar en algún rincón del ánimo más empobrecido, a esa criatura inefable de la esencia, tal y como si, detenida por varios momentos en la puerta de todos los amanezcos, recibiera, en vez del agravio que significan los días en cuantas son nuestras desolaciones, un encuentro con la esperanza o la capacidad para seguir en la continuidad vital, con la voluntad convertida por propio esfuerzo, en el mejor don otorgado por lo mutable y pasajero.

Duro oficio el de vivir. Y obtemos a entender, aceptar y utilizar y usar la vida, es vivencia trascendental que nos honra —por racionales— en su aceptación de compleja y pura espiritualidad. Bien vale que honremos esa don de la vida, y en ella a Dios, con un mínimo esfuerzo dentro de la secular comparación y mensural por responder así a estos señalamientos que la cristandad nos logra para a vivir más generosa de franco temporal.

Que siempre la criatura humana pueda celebrar la Navidad, de alguna manera.



Villancico

Manuel Rodríguez Cárdenas

Con los ecos de oro
por el sendero,
pasitos azules
de la madrugada.
Llama un gallo: ¿quién
y cómo está la
y un tibio rocío
parece llorar.

Poetas, pastores
muchachos, cantores,
y mozas muías
de la vejez,
oid las estrellas
entre las maracas
y el viento anunciando
nuestra Navidad.

Con un saco al hombro
va San Nicolás,
brindando juguetes
de plomo y aserrín.
A la madrugada
que es la muchachita,

madita le ha dado:
le puso a llorar!

Ahora se ve barrión
tío Conejo y una
y un saco de agua
Beto y to Pérez.

La cucarachita
calza cincinajo
y un collar de gotas
astrosa la flor.

Un rayo al dorado
desde el limonero
con cristal de trinos,
hilos de lluvia,
ecos de arañes,
va tejendo el traje
para el niño mudo
de niño Jesús.

Con muías de nieve,
ovejitas blancas

siguan el camino
de la serranía.

Luce un mozo fátiga,
Lejos se oye el canto
de los guanados
que van al lugar.

Todo brilla alegre:
nana y río jovial,
fajitas rufas
los ecos son,
y en el nacimiento,
cristalina y blanda,
se enciende la estrella
rubia de Belén.

Gaman los berlines,
resuenan las primas
con loco chispor.
Brindamos por todos:
por ricos y pobres,
por viejos y mozas,
por Gaspar, Melchor
y por Baltasar!

Navidad de Santa Elena

Morita Carrillo

¡Oh, qué día
más bonito!
¡Cumpleaños
del Niño Dios!

Las muías
y las caracolas
para adornar
el salón.
Con la piñata

en el comedor
va a venir
San Nicolás.
La piñata
volandera
le mismo que va pa' tomar

Tantas mariposas
sac las
me parecen

pendillos,
Busca su violeta
el gallo
porque quiere
intervenir.

Ya ha cantado
un aguinaldo
el gallo
del corral



Y sacude
la capadilla
su maraca vegetal.

¡Las velas
son estrellitas
acabadas de nacer!

las velitas
que ahora acaba
de encender!

Ouzá
cantarán
los ángeles
para partir
el pastel.

¡Cuántos años
cumple
el Niño?

¡S' viéramos

Su casa
está tan arriba
tan arriba
¡qué nada podemos
ver!

Nóginas Navideñas

Poesía popular venezolana

No vuelvo más a tu casa
como en un tiempo solía,
porque se secó la mata
donde ya flores cogía.

I

Siendo casto San José
y castísima María
su discusión cual se fue
cuando perdida la fue
uno de ellos se fue
a contemplar su desgracia.
María, llena de gracia,
estaba enojada en tanto
porque al salir dijo al santo:
¡No vuelvo más a tu casa!

II

Fatigado del camino
un sueño le aconteció
donde un ángel le explicó
aquel misterio del vino
que dejara el desahino
que tenía el de María
gracioso José decía:
Yo ya debo despertar

jamás le vuelvo a crear
como en un tiempo solía.

III

Vuelve el amante José
donde se esposa María
y al encontrarla afligida
se le arrodilla a los pies.
"Mi señor yo pequé.
Disimúlame esta falta
hoy vos que eres más alta
que el tronco más valiente
¡lore hoy y me arrepiento
porque se secó la mata.

IV

Por fin se llegó el momento.
La Virgen María parió
y siempre virgen quedó
sin ningún pesadimento.
Llena de gusto y contento
José a su esposa decía:
- ¡Arroñdo extiéndelo, María,
a sacar estas peñales!
Ahá, José, en las casa es
donde ya flores cogía.



La Mesa Navideña Venezolana

Con muy ligeras variantes, según las diversas regiones, la mesa navideña de los venezolanos suele ser abundante, liderizada por la criollísima hallaca y complementada con otros platos como puris de cochino hornados, adobados y rellenos; hielitos con clavitos de especias; pan de jamón; jamones nacionales y extranjeros; dulces de leche y esbaldos de ángel; bebidas caseras entre las cuales se cuentan la chicha andina y la leche o hurra, toda ella rematada con finos licores de fabricación nacional e importados.

El mágico mundo de la hallaca

No ha existido, no existe, ni existirá nunca dentro de la extraordinaria gama de los platos criollos, ninguna capaz de superar la credibilidad popular del venezolano por la hallaca.

Como medio para deducir cuanto ha significado y significa la hallaca en nuestro país, señalemos que las citas relacionadas con el sabroso plato se remontan a la más antigua historia nacional.

En 1538, en "Los Welser en la conquista de Venezuela", de Juan Friede, se hace referencia a una acusación de crueldad contra Luis González de Leyva, teniente general y Alcalde Mayor de Maracibo, porque hizo atar a un palo a soldado Francisco de San Martín "y le mandó colgar del pescuezo DOS HAYACAS DE MAÍZ... porque cogió a unos indios unos ovillos de hilo de algodón, y unas ahuyamas para comer".

Un documento del 13 de septiembre de 1609, publicado por el Archivo General de la Nación (Encomiendas, tomo V, pág. 148) trae una lista de personas que están en el poder a reprimir la sublevación de Nigua, y en él se lee:

"...Salvador Rodríguez, el cual lleva para su año sayo de armas, espada y rodela y un arcabuz, dos libras de pólvora y cuarenta y seis balas, poco más o menos, tres rollos de cuerda, diez pares de alpargatas, dos hachas de cuña, una caja de cuchillos carniceros, tres patacas de bizcocho, once quesos, dos adornos de carne, una carga de harina de maíz, tres cargas de maíz, una almarada y agujas para alpargatas, cuatro indios y una india de servicio, una piedra de moler, cinco bastas mulares, cuatro caballos, dos pollinos, TRES HAYACAS DE SAL GRANDES, calceas y otras inenudencias de casa y de la guerra".

En 1780 el misionero italiano P. Gili, sucesor del famoso Padre Guzmán, quien vivió con los indios del Orinoco 18 años, publicó en Roma un "Tratado de Historia Americana" (Saggio di Storia Americana), con rica información etnográfica y lingüística de Venezuela, donde habló de "un panecillo oblongo de harina de maíz que se acostumbra hervir envuelto en hojas", el cual, a no tratarse de la mismísima hallaca, tiene que ser considerado como su legítimo antecesor o, por lo menos, su pariente cercano.



En las afortunadamente prósperas épocas de nuestras contiendas civiles, y en la remota de la guerra independentista, la hallaca dio motivo a frases de parte de cualquiera de los bandos opuestos que se encontraban fuera de la capital: entre ellas, la muy citada de "Las Hallacas nos las comeremos en Caracas en el próximo diciembre", a manera de rito y con todo el honrado sentido de la común aspiración del conurbante que anhela al triunfo".

¿Cómo es y qué es la hallaca?

Francisco Tainayo, en "Léxico Popular Venezolano", lo dice:

"Es un manjar criollo que constituye uno de los platos más característicos de la cocina venezolana. Presenta peculiaridades en cada región del país, pero fundamentalmente toda hallaca consta de un guiso interior, rodeado de masa de maíz aliñada, envuelta en hojas de cambur previamente pasadas por la candelita para darle flexibilidad; una vez hechas las hallacas, deberán someterse a un lento y largo proceso de cocción".

En el "Léxico de cocina para coleccionar de la revista "Páginas", Caracas, 11 de diciembre de 1971, Lolita de Avila, da una sucinta receta que bien pudiera tomarse como la fórmula para hacer hallacas corrientes de Caracas. Desde luego, existen variaciones a las hallacas de riño, como son aquellas que, además de lo corriente, van asido resas con pollo o con pavo.

La hallaca descrita por Lolita tiene los siguientes ingredientes:

- a) Ingredientes para la masa: 2 Kg. de harina de maíz, 9 tazas de agua, 3 cucharadas de sal, 3/4 taza de aceite o manteca, un paquito de aneto para darle color a la masa.
- b) Ingredientes para el guiso: 750 gramos de carne de res; 250 gramos de carne de cochino; 1-1/2 Kg. de tomates; dos cebollas grandes; 1 ajo-porro, una cabeza pequeña de ají; 3 cebollines; 1/2 taza de vino dulce; un frasco pequeño de alcaparras; sal, pimienta, comino y paprika para sazonar.
- c) Ingredientes para adornos: 2 cebollas grandes en rodajas; 20 aceitunas, 1/2 Kg. de tocino; 3 huevos salchuchados; cortados en rebanitas, 40 almendras, dos cajitas de pasas; un pimentón maduro cortado en tiritas.
- d) Ingredientes para envolver: 3 Kg. de hojas de cambur, asadas; un folle mediano de pabito.

Preparación:

1. Los ingredientes para la masa se mezclan en el orden siguiente. La harina se une con el agua y la sal y se amasa hasta constituir una masa uniforme y compacta, luego se le agrega el aceite libio en el cual se disuelve el aneto, se sigue amasando hasta que la masa quede suave y uniformemente mezclada con el aceite y el color. Se esparce un poco de esta masa sobre cada trozo de hoja de cambur.



2. Los ingredientes del guiso se preparan así: las carnes de res y de cochino se cocinan bien y después se cortan en pedacitos menudos, no más de un centímetro cúbico; los tomates, las cebollas, ajo porro, ajo y cebollines, se pican muy menuda y todo ello se junta con las carnes, el vino, las alcaparras y los aliños (sal, pimienta, comino y papellón). Se revuelve bien y se pone a cocer por un cuarto de hora. Un poco de este guiso se vierte con una cuchara sobre la masa que cubre cada porción de hoja de cambur.
3. Los ingredientes para adorno se disponen así: sobre cada porción de guiso se coloca una rodaja de cebolla, una rebanada de huevo, tres trocitos de tocino, tres almendras, tres aceitunas, cinco pasas y una trita de pimientón.
4. La envoltura ha de hacerse de tal forma que la masa aparte de sobre la hoja de cambur cubra completamente el guiso con los adornos, y entonces la hoja, reforzada por otra hoja de la misma clase, envuelve todo ese pastel. Hecha una paqueta con cada unidad, se amarra bien por todos sus cuatro lados y dos caras. Al estar todas así estructuradas se ponen a cocer sumergidas en agua, durante hora y media. Se guardan en la nevera y cuando vayan a consumirse se proceden a calentadas en agua que esté hirviendo.

Hallaca según la "Cocina de Casilda"

En su famosa obra "LA COCINA DE CASILDA", el escritor Gracio Salas Martínez, nos dice:

"La hallaca se elabora en toda el país y aun en las distintas zonas tan escasas variaciones, a lo sumo de uno o dos ingredientes que se le añaden o sustituyen, que es siempre la misma a través de toda Venezuela. Plata en vigencia durante el año entero, tiene dos días especiales en la semana, en los cuales es mayor su demanda: jueves, sábados y domingos; principalmente estos dos últimos con los asociados por la hallaca para hacer su aparición en hogares, hoteles, fondas y ventorrillos.

Desde la exquisita hallaca de gallina o de cochino hasta las de modesta carne de res, pero no por ello menos sabrosa, sin distinción de clase, se consumen por igual. Es el plato insustituible para la digna conmemoración de las festividades pasenales al final del año y este reinado se extiende hasta las de Año Nuevo para culminar en la Nochebuena de Reyes. No hay hogar venezolano en el que la Nochebuena de Pascuas deje de figurar la hallaca como el plato clásico o de la cena de media noche. Y es más: no se consideraría honrada y seguida la tradición si esto no ocurriera. "Pascuas sin hallacas no es Pascuas", se escuchó a menudo.

Conseguirlas es la consigna de los jefes de familia en esos días; puede faltar todo, menos la hallaca. Se carencia en la Nochebuena de Pascuas sería señal de absoluta bancarrota económica y motivo de tristeza hogareña. Y es que en esa época alegre de villancicos, canciones, música y regocijo espiritual, la presencia de la hallaca ha sido el complemento tradicional e indispensable desde remotas épocas.

La tradición familiar, unida a la religiosa, hacen que las hallacas no se sirvan en esa oportunidad sino después de la media noche, después que ha nacido el Niño Dios. En tiempos no lejanos era costumbre general de la familia asistir a la mi-



sa de media noche, a misa de gallo, como pintorescamente se lamenta el pueblo, pero luego serar la noche a la que hoy, como ayer, concurren cientos de las familiares, numerosos amigos invitados, y en la que a la hallaca se le rinden honras y se le acompañan con vasos de buen vino, pastres, frutas, almendras, licores y el insuperable dulce de leche, hecho con papalón, amén del preparado exquisito que constituye el cerato de escupe si es en el centro del país, la chicha andina si es en el occidente, y otros distintos si se trata de otras zonas. Tradición o costumbre a la que todavía se apagan numerosas familias en todo el país.

Para, yendo a la elaboración de las hallacas, por gentil costumbre de la señora Julia Martínez de Schaeff, se da a continuación la fórmula para prepararlas.

La exquisitez de la hallaca proviene en primer lugar de la amalgama de todos los sabores sin dejar que ninguno sobresalga y luego, de la buena calidad de todos los ingredientes, que son como sigue:

Un kilo de falda o retallón, un kilo de carne de puerco, una gallina de más o menos que a los diez paquetes de hojas para la base; medio kilo de conchitas, tres cabezas de ajo grandes; un cuarto de kilo de pimentón, un cuarto de kilo de semillas de orzo, un kilo de manteca; un cuarto de kilo de sal amarilla; cuarenta o sesenta maiznabos, blancos o amarillos; tres latas de pimientos morrones; un cuarto de kilo de cusino (que después de cocido se parte en tellos para adornar); cuatro cebollas grandes (para adornar en ruedas finas); un frasco de encurtidos; un frasco de aceitunas negras; un frasco de alcaparras (intercambiable); un cuarto de kilo de almendras dulces, que se remojan en agua tibia y se secan; media kilo de pasas; untados los tellos y preferiblemente sin semillas, un cuarto de litro de vino blanco o dulce; tres frascos de salsa de tomate; una cucharada de comino en polvo Olympia; una polverita de canela molida, una de nuez moscada y otra de claus de especie; una ración de papalón (un onzavo o un cuarto de kilo) al gusto; cuatro bollitos de bolaza y, a falta de ésta, un bollo de pabón, un paquete de verbabuena; un compiastró.

Algunos prefieren aconsejarse: remojar y hervir hasta estar blandos un cuarto de kilo de garbanzos para agregarlos al guiso de la hallaca. Otras las adornan con trozos de papa cocida o huevos seleccionados duros, meditas de zanahoria, papipais, ajíes y riuelas pesas, siempre (pero según elección de gustos).

Preparación:

La masa: Después de bien escogida y lavada el maíz, se pone al fuego a "calentarse", esto es, ablandarlo en suficiente cantidad de agua. Al empezar a hervir se le agrega agua tibia y se tapa, dejándolo a fuego bajo. Al estar blando, lo cual se prueba cuando mordiendo un grano está todo igualmente blando, se retira del fuego y se deja enfriar, tapado el recipiente. Debe cuidarse de que el maíz no quede demasiado blando, es decir, muy cocido, porque no resultará buena la masa. Cuando está frío se muele. También se puede preparar la masa según la receta básica de Arequipa.

Color para la masa: Envueltas en un paño fino se ponen a hervir las semillas de anís en media kilo de manteca. Luego se añade este manteca a "la masa" mezclándola muy bien. Se sazona con sal molida disuelta en un poquito de



agua. Y en esa forma queda la masa preparada para extenderla en las hojas de plátano, las cuales dan a la hallaca un sabor especial.

El guiso: Limpia y arreglada la gallina, se pone a hervir en dos litros de agua, con una cucharada de sal molida y los pimentones. Al estar blanda se saca del caldo y se deshuesa, partiéndola en piezas (una para cada hallaca) y se aparta el caldo para preparar en él la parte del guiso. La carne de puerco y la falda se cortan finca se mueven en pedazos pequeños, quitándoles los pellejos y todo lo feo que puedan tener. Se lavan bien y se echan en el caldo de la gallina, al que se añaden el tocino, sin partir, la salsa de tomate, los pimentones ya encidos y que se habrán sacado del caldo para pelarlos y molerlos, quitándoles las semillas y tallos, los ajos y el medio bulto de cebolla (pelados y molidos se le mezclan).

En dos cucharadas de manteca se frie una porción aproximada y una de ajo, y después de color esto se agrega al caldo para darle color, lo que también puede hacerse echándole una cucharada de pimentón molido de buena calidad.

Se agregan el vino, el papellón y la sal al gusto, una palaxela de canela, otra de clavos de especias y otra de nuez moscada; el comino molido, el compeche y la verbabuena (estos dos últimos ingredientes se habrán pasado por la máquina de moler después de quitarles los tallos).

Se deja que este guiso hierva durante diez minutos más o menos, y se le añade un litro de kilo de masa disuelta en un poquito de agua, para espesarlo. Se hierva cinco minutos más, probando el buen sazón, y se quita del fuego, dejándolo enfriar. Se utiliza cuando está frío para llenar las hallacas.

Las hojas: Las hojas de plátano deben estar asadas. Después se lavan y limpian bien con un paño húmedo. Se les quitan las venas y se parten en pedazos cuadrados (aproximadamente de 30 centímetros por lado). También se cortan otros pedazos más angostos (como de unos 20 centímetros de ancho, que constituyen lo que se llama faja).

Los pedazos cuadrados se unen por el lado derecho de la hoja, y en la parte del centro, con un poquito de manteca. Encima de ésta se extiende una porción pequeña de masa: se aplana bien con un cuchillo, dejándole parejita, que forme una capa de más o menos cuatro milímetros de espesor (ni muy gruesa ni demasiado delgada). En el centro de esta capa de masa se coloca medio cucharón del guiso, que estará tibio. Se le coloca una presa de gallina. Se adorna con ruedas finas de cebolla, tiras angostas de pimientos morrones, lonjas de tocino, pedacitos de encurtido, uno o dos almendras peladas, una aceituna grande, tres o cuatro pasas sin semilla, tres o cuatro alcaparras.

Envoltura: Se toman los dos bordes de la hoja, se unen y se doblan juntos. Se doblan también las dos puntas de la hoja, con otro pedazo de hoja ancho,



luego se envuelve ésta con otro pedazo del mismo material, que se coloca al rengo, doblándola las cuatro puntas. Esta hoja así colocada es la que se llama "pañolota". Finalmente viene la "taja", que es la hoja recta, más angosta, con la cual se rodea la hallaca, sosteniendo así las hojas anteriormente colocadas. Después se amarra la hallaca con la hilaza o el pabilo, dándole dos o tres pasadas a lo largo y otras dos a tres a lo ancho, con lo cual se forman cuadros pequeños. Se anuda. Se corta la hilaza.

También puede utilizarse, sobre todo cuando se trata de hallacas especiales, dos hojas de las cuadradas; a sea que se tiende la masa en una hoja ya enmanejada como queda dicho; se le pone el guiso y luego se cubre con otra igual, en la que se ha extendido otra capa muy delgada de masa; se dobla y se enrolla con la saja, para luego amarrarla. No se usa entonces la "pañolota".

Cocimiento: En un recipiente grande se pone suficiente cantidad de agua al fuego. Cuando hierve bien se va echando el lote de hallacas. Se tapa el embase. Cuando han hervido las hallacas durante media hora, se voltean y se continúa cocinando otra media hora.

Se prueba que están cocidas cuando al golpearla ligeramente con los dedos suenan y se sienten como abombadas. Esta prueba se hace por ambos lados de la hallaca.

Se sacan y se ponen a escurrir un rato. Se sirven calientes. Para recalentarlas en un día para otro, se echan en agua hirviendo. También pueden calentarse en el horno.

Nota:

Al mencionarse en esta libro la taza como unidad de medida, se hace referencia a la taza americana (cup), medida que tiene aproximadamente un cuarto de litro ó 16 cucharadas.

Esta aclaratoria se hace necesaria, ya que su falta podría dar origen a que se tomara una taza de cualquier tamaño como medida, con el consiguiente desajuste en la debida proporción de los ingredientes ya calculados sobre la mencionada base. Desde luego que ese probable desajuste haría que muchas de las recetas no dieran todo el buen resultado anhelado.

Asimismo, las medidas por cucharadas y cucharaditas que figuran en las recetas, cuando no se indique lo contrario, son rasas.

Aguiles Nazoa y las Hallacas

El siempre recordado Aguiles Nazoa, nació en Caracas el 17 de mayo de 1920. Caraqueño integral, intelectual auténtico, sabio y humanista, dominó con plenitud todo lo concerniente a la cultura universal y, además, fue conocedor insupe-



recio de las regiones tradicionales de su patria. Por verdaderos infortunios y la enfermedad, murió tragicamente en La Victoria, Estado Aragua, el 26 de Abril de 1978.

A continuación se resume un estudio de Nazon en torno a los hallacos, en el que se refleja, con toda nitidez, la profundidad que caracteriza sus extensas investigaciones en todo aquello que tiene que ver con la vida fundamental del pueblo venezolano.

"La hallaca no es precisamente por su vinculación con la Navidad, sino por la significación misma como fenómeno de transculturación, que entraña mejor y más expresivamente esa concentración de culturas que componen al ser venezolano.

Sus elementos fundamentales reúnen cinco corrientes de integración cultural que se manifiestan en lo más sustancial de la vida humana que es la alimentación.

El maíz, su componente principal. El maíz configura el producto natural de la tierra americana, asiento geográfico de nuestra cultura.

El cochino, tan importante en la cultura occidental, que sin él no se explica tantas cosas como logró la cultura.

La gallina, nos vincula a través de Europa a culturas tan antiguas como la de los Persas, que fueron los primeros en domesticarlas.

Papas y aceitunas que son las que rematan toda una historia y todo el desarrollo de culturas que vienen de los campos primarios del hombre. La aceituna, primera fuente de luz que conoció el hombre, parte de los egipcios, llegando a los árabes quienes la dieron su nombre. La papa que nos viene de los antiguos pueblos limeños, pasando por los griegos y romanos, viene a consolidarse en España, para salirnos al encuentro de la hallaca. La papa que es viva.

El papelón, caña de azúcar que es la manera de ser trabajada y estilo, nos acerca a los africanos, a los negros. La esclavitud que se inició cuando se descubrió la caña y se transportó a nuestras tierras brava para una tarea en la que no podía aplicarse la fuerza indígena.

La almendra, situada a la altura de Aragua, es de la familia de los duraznos, de los damascos, pasó a Europa con las Cruzadas, que fueron las que despertaron a la sociedad europea en su estancamiento en la Edad Media y que dieron paso al Cristianismo y a toda la cultura occidental que ahora está en decadencia.

La hoja de plátano, que nos entaza con el Archipiélago Indigo, de donde por su semejanza con aquel árbol maravilloso que es el plátano, tomó su nombre".

Francisco Pimentel y las Hallacas

Francisco "Juba" Pimentel fue una de las más destacadas figuras intelectuales del país en su época. Desde la infancia, publicó Pimentel sus primeros trabajos en la revista "El Cojo Ilustrado" y, posteriormente, fundó en compañía del caricaturista y escritor Leoncio Martínez, LEQ, una popular revista con el nombre de "El Correo".

La vasta labor creativa de Francisco Pimentel se mantuvo al día en numerosas revistas y periódicos de su época, por la circunstancia de que nunca se le permitió tener por él lo propio, lo cual lo forzó a editar folletos en prosa o verso, por avisos comerciales insertados en sus páginas. Después de su muerte, su importante obra fue recogida en una extensa antología.



Posiblemente el más importante humorista producido por nuestro país en toda su historia, Francisco "John" Pimentel nos dejó varios trabajos a la ballaca, a su suerrientísima ballaca criolla, entre los cuales hemos seleccionado "LA INMUTABLE HALLACA" y "SE SALVARON LAS HALLAGAS".

Se Salvaron las Hallacas

¡Salve ciudad feliz, pueril Caracas
que olvides sus apuros y sus penas
con tal de que no le falten las hallacas
en las dos decembrinas Nochebuena!

Así he pensado en los actuales días,
al ver como desordenan nuestras vías,
tal como un año en las Carresterías,
de hombres y chicos, niñas y señoras,
que desde que amanecen, a todas horas,
en procesión desfilan por las tiendas,

¿Quién se acuerda estos días de la guerra?
¿Quién se pone a pensar que nuestra tierra
nunca estuvo tan cerca del infinito,
porque si aún no estamos
en el sentido estricto,
no somos lapas sino cachicamos,
y cualquier día enredase el joropo
y se lo pega a cada quien su "chopo"?

Fue medio lo de día,
contemplando a Caracas hoy en día;

toda el mundo se agra,
gaza y gaza de lance:
¿Qué importa sus de aorta en adelante
venga, si acaso viene, la mal negra?

Gracias a Dios, tenemos las hallacas,
y en el término "hallacas" está incluido:
cera, eleonal, especúculos, vestidos;
Jaja por cinco días en Caracas

Tales es el agu negro, el gran remedio
de las trabaiciones habituales:
dos millones y medio
nos hacen olvidar de nuestros males,
y de aquí al 2 de enero
le sacamos e jugo a año entero.

Vale la pena el gasto,
siempre para oír a todo costo:
se exclaman en la ópera en Caracas:
"¡Mi vale, se salvaron las hallacas!"

La Inmutable Hallaca

Quien haya estado de país ausente
durante un lapso suficientemente
largo,
al volver se hace cargo
de que hoy muy poca queda, casi nada,
de lo que él conocía
y no tiene el aspecto que tenía
la ciudad de Don Diego de Losada.

En general las cosas son mejores
que en años anteriores,

y al que regrese a punto así lo estima:
pero en algún respecto
el cambio resultó más feo en defecto,
como he ocurrido con el clima.

Yo he topado con más de un elemento
a quien, allá en España, le decía
que nuestra capital era un portento
por el clima: ni caída ni fría.
Y la lluvia ahora no me asombra
que me lanzaba cuando



iba, (en noviembre), el infel y sudando
con trece y cuatro gracias a la sombra.

Lo que que igual queda en Caracas
a lo que siempre fue, son las fallacas.

Ya pueden inventar
extraordinarias maquinarias
los industriales norteamericanos,

para hacer las mejor que con las manos,
puede que a la luz. Los alemanes saquen
un método científico y profundo
que pudiera llamarse "hitzhaypken",
para hacer mil fallacas por segundo;
pero seguro estoy de que en Caracas
no se les venderán ni dos docenas,
pues fallacas así serán muy buenas
pero no son fallacas.....



Otras comidas y Dulces típicos de la Navidad venezolana



El dulce de lechosa

Entre los dulces tradicionales de la Navidad venezolana, particularmente en Caracas, resalta el dulce de lechosa, hecho con papellón, sobre el cual Martín Finajero, escribió:

"Hermano de la hallaca es el dulce de lechosa. Y no porque estén hechos de la misma cosa: no, la hallaca es de maíz y el dulce... de lechosa. Son hermanos porque están juntos en las fiestas de Diciembre, en la Navidad y el Año Nuevo. El dulce de lechosa es típico de estos días pasados. Se prepara con papellón, en un espeso melao. La dulce fruta de nuestros campos se transforma después en estas tajadas que son más sabrosas, tal vez cuando se vuelven una especie de "maloncha". Y se come el dulce la noche de Pascuas, la noche de Año Nuevo, O en cualquier día de Diciembre, que es el mes de estas cosas".

Manera de hacer el dulce de lechosa:

Ingredientes: 1 lechosa, 1 papellón, 1 limón verde, agua proporcional.

Se lava y se seca muy bien la lechosa, se pela con cuidado que le quede apenas un poquito de verde. Debe pelarse agarrándola con un paño, pero no debe mojarse después de pelada.

Se abre y se le quitan las semillas y las fibras que tiene por dentro, se corta en pedazos y a gusto y se mezcla con el agua y el azúcar y se cocina a fuego, bien tapada, durante una hora, vigilando que no se queme. También es frecuente su preparación a base de papellón como edulcorante.

Después se destapa y se deja 30 a 40 minutos, vigilando que no se queme. También es frecuente su preparación a base de papellón como edulcorante.

Después se destapa y se deja 30 a 40 minutos, vigilando siempre que no se pegue en la cacerola o cvasa empleado para la cocción.

Se baja y se le agrega el verdín de limón, moviendo bien para que se incorpore todo al dulce.

En las viejas casas venezolanas se acostumbraba "serenar" o "orear" la lechosa antes de preparar el dulce, lo cual consiste en dejarla expuesta al "sereno" o al "aire libre" de la noche por uno o dos días.



Dulce de Cabello de Ángel

Ingredientes: 1 kilogramo de cabello de ángel del más tierno,
6 tazas de azúcar, 6 tazas de agua, 1 copita de brandy.

Se corta en trozos grandes el cabello de ángel, se mancha, se escurre bien, se mete en agua fría, luego se vuelve a escurrir, se le saca la culpa con una cuchara, se va por erido en agua fría, luego se vuelve a escurrir quitándole todas las semillas. Se monta al fuego el azúcar con el agua y una cáscara de limón para clarificar el almíbar, cuando tener medio punto se cuele, se une con la pulpa muy bien escurrecida, se mueve y al hervir se le da al fuego bien lento, hasta que se seque, y al bajado se le pone brandy. En vez de brandy puede ser corteza de limón verde rallado o esencia de canela, o de vainilla, o de azúcar. También se le puede añadir una taza de plátano rallado.

Chicha Andina

Ingredientes: Guarapo de dos pitas con cuatro días de añejamiento,
1/2 kilogramo de harina de arroz, 1/2 kilogramo de harina de trigo, 1 kilo-
gramo de azúcar, la mitad de un papalón en almíbar.

Se monta a hacer un shrilbar delgado de papalón, se cuele y se vuelve a montar, añadiéndole más agua. Se desliera las dos harinas juntas en agua, y se echan moviendo en el agua de papalón que está al fuego sin dejar de mover, hasta que al hervir, se deja un rato mas hirviendo, si está muy espeso se le añade más agua caliente, debe quedar como una mazamorra medio líquida. Se baja, y al reposar, se le añade el guarapo de caña, se mueve bien y se deja para colarla al otro día, que se le añada azúcar o no, según quede de espesor: se le puede añadir agua fría, como también agregarle más dulce: debe hacerse con olla grande porque crece, para que no se bote.

Se puede dejar una estufa en la nevera para ir componiéndola al paso que se necesite con más agua, dulce y miel. Dura bastante. El guarapo puede o no llevar papalón y, asimismo, puede hacerse con las dos harinas o sólo con harina de arroz.

Como se indicó, se complementa la mesa navideña venezolana, según la región, con perritos de cochino, pan de jenny y leche de burra, artículos adquiridos por "el carajón", es decir, mandados a hacer fuera del hogar. En la Navidad de hoy, a lo anterior se añaden numerosos elementos exóticos, tales como ovalinas, nunes, alpendras, caramelos, bombones, turrones y una interminable lista de bebidas de todo tipo.



Vida y Milagro de la Gaita



Ambiente Zuliano. El Estado Zulia es una de las más importantes porciones geográficas de Venezuela, por su significación histórica, económica y cultural.

Corazón del Zulia, por así decirlo, es la ciudad de Maracaibo, capital del Estado, fundada por Alonso Pacheco en el año de 1528, a orillas del Lago de Maracaibo.

En cuanto a sus habitantes, el "maracucho", expresión con la cual costumbre designarse genéricamente en Venezuela a los nativos de Estado Zulia, se ha caracterizado siempre por su tendencia al humorismo, a la gracia, a las ocurrencias, a ese humorismo que "que" brota en su escandalosa animación de los espectáculos deportivos, en especial el boxeo y el beisbol, como en los gritos de "¡Viejo!... ¡Viejo!", con los cuales suelen ser apabullados cuantos se aventuran por las escondidas calles maracasiberas exhibiendo alguna prenda de vestir u hábito extraño contrario de medio.

El calendario anual del pueblo zuliano tiene dos momentos estelares, los cuales son las festividades en homenaje a la Virgen de Chiquinichá, popularmente conocida como "La Chinita" (en el mes de noviembre), y la Navidad.

Así, durante el homenaje regional a "La Chinita", son de tradición las ferias, los bailes, los espectáculos de todo tipo y, en el nivel hogareño, los estrenos de prendas de vestir y el copioso derroche de licores y comidas. Por los días de "La Chinita", hasta el más humilde de los zulianos "estrena" su traje nuevo e invita a sus amigos a comer y beber en su casa.

En cuanto a la Navidad, ésta tiene una significación especial para el zuliano, la cual se manifiesta en la desbordada ingestión de sabrosas hellacas, majaretes de harina de maíz cocido rellado, huevos criollos y más de alcohol, como muestra la interpretación en activa de GAITAS.



La Gaita. La Gaita es sin duda la danza, la primera entre todas las manifestaciones folklóricas del Estado Zulia, en cuyo sentido, pese a su profundo arraigo en el corazón de los zulianos, es muy poco o confusa cuanto se conoce con respecto a su procedencia original.

En extenso estudio sobre la Gaita en cuanto a su pasado y su presencia, Raúl Aragón escribió:

"Los orígenes de la Gaita se pierden en las brumas del tiempo. Ningún estudio de nuestro folklore ha establecido la fecha aproximada de su nacimiento, aunque podría suponerse que surgió en los albores del siglo XIX, con las primeras manifestaciones colectivas contra el régimen opresor de la Colonia. Sin negar la posibilidad de que se inspirase en los clásico villancicos españoles, resulta más realista afirmar que, como todas las expresiones de su género, nació en la calle, de la natural inspiración de las gentes sencillas, cuando se hallaba en un punto álgido de efervescencia el cruce de las tres razas que integran la sensibilidad de nuestro pueblo.

La hipótesis de que la Gaita se originó en El Empedrado, al calor del culto en honor de Santa Lucía, porque comenzaba a cantarse el 13 de diciembre y terminaba el 2 de enero con la "subida de los farros", no tiene validez histórica, ya que el templo de Santa Lucía fue bendecido el 30 de enero de 1881 y se conocen gaitas muy anteriores a esta fecha, como la consagrada a Ana María Campos y el General Padilla después de la batalla del Lago en 1823, y entre cuyas estrofas se mencionan éstas:

A Doña María Campos,
señora muy distinguida,
la azutaron en un burro
porque victoreó a Padilla.

El año veintienarro
somimos enco y parilla,
y nos hubiéramos muerto
si no nos llega Padilla.

A Santa Lucía, desde luego, se le cantaron y se le siguen cantando bellas gaitas, de tierra contentida, como aquella que decía en su estribillo:

Oh, mi santa milagrosa,
eres luz, clavel y rosa
del gran jardín celestial.
Hay de vengo a cantar
a tu santidad preciosa.

Estas gaitas se las componían a Santa Lucía devotos de El Empedrado, y particularmente los piragüeros que le rendían culto fervoroso en los días preñados.

Con sus instrumentos típicos se introducían en la iglesia e incluso se colocaban ante el altar, hasta que el Padre José Tomás Ordaneta intergirió contra semejante



costumbre, no porque fuera un "costa antigaitero" como se ha venido sosteniendo, sino porque algunos de los cánticos dedicados a la Virgen rayaban en los chabacanos y llegaban en su intención ingenua, a términos francamente inadmisibles. En efecto, entre las versas que le recitaban figuraban éstas:

Señora Santa Lucía,
¿por qué estás tan amarilla?
de comer papaya verde
y beber agua de orilla.

Y estos otros que se repetían con machucante insistencia:

Santa Lucía tiene un celoso
que lo revuelven los piragueros.

El incidente con el Padre Urdaneta ocurrió en la década del ochenta del pasado siglo y desde entonces los gaiteros de El Emparedado al ser sacados del templo, tuvieron que buscar el aire libre de la calle para divertirse, al son de fuegos, cunecos, tambores y chararranes¹¹.

La Gaita por dentro. En el pasado los zulianos tenían la costumbre de iniciar la temporada de gaitas colocando banderolas blancas en la casa donde iban a montar la fiesta, perteneciente casi siempre a una persona de importancia social que podía se correr con los gastos del festejo. Esta tradición la reflejan las versas siguientes:

En la raja se pone
bandera al que la toca
hacer a la casa y sagala
hasta marear al día.

Entre los suscriptores de este tipo de organizado festejo se recuerda al recordado Ascpita Mejía, muy amigo de los gaites, una de las cuales lo recuerda en los términos siguientes:

Abrió la cuenta, Mejía
que la gaita está presente,
y está dispuesta a gerne
a center continuamente
hasta que termine el día.

Vestise de casimí
y olvídate de la hamaca
porque tu nos y maracas
no se dejarán dormir.

Asimismo, arraban los alegres gaiteros a las vivandas amigas en medio de copiosas libaciones madrugadoras, para decir:



A la casa tengo el espacio
cuatrocientos en la di la
Si queréis que no os traiga
más cuatrocienas telas...

En la oportunidad de visitar a una enfermera de cualquier parte los integrantes del grupo gaitero, se escuchaba:

Abrima, Concha Dascin,
que es Telésforo Morillo
que te trae en el bolsillo
queso, chocoana y canel.

Multi-uso de la gaita. A lo largo de la historia del pueblo zuliano, la gaita ha servido para expresar los sentimientos más diversos y aludir a las más variadas cuestiones sociales, políticas, personales e incluso publicitarias.

Así, en la oportunidad de reclamar al pueblo el retorno de un Presidente al Estado sustituido por otro no de su agrado, es decir, el General Venustiano Carranza reemplazado por el también General José Sutherland, durante mucho tiempo se cantó:

Venustiano, ven, veni
que te puse la manecita
y las flores su manecita
cuando vos fuiste de aquí...

En la oportunidad de formular una crítica al Presidente Guzmán Blanco, debido a un desbordado aumento en el costo de la vida, el calderero Flomilio Aguilar compuso una gaita en cuyos versos se expresaba con mordacidad y picardía:

Si el pan continúa a 3 centes,
hasta los ricos perecerán
los gansos de comer se van
y como los zutanos
se hanora paracerén,
tenemos que protestar
de las leyes de Guzmán.

Contra el "Siempre Invierno" General Presidente de Venezuela, Cipriano Castro, también fueron hechas las baterías críticas del pueblo zuliano en estos términos:

Vingar de Chicuinquirá,
dale la muerte a Cipriano,
que el pobre pueblo zuliano
muere de necesidad...

En contrapartida, los mismos críticos políticos a través de la gaita se dedica-



ron a elegir al Dr. Alejandro Rivas Vázquez, el primer mandatario elegido a la nación después del "golpe" de Juan Vicente Gómez a su compañero Cipriano Castro:

Rivas Vázquez debe ser
el gobierno constituido,
porque el Zulia no ha tenido
un Magistrado como él.
No hay cosa que no ha cumplido
¡Demos el voto por él!

Esta solidaridad con Gómez no sería permanente y, hacia el año de 1918, a manera de protesta contra el sistema brutal de opresión de su régimen, sobre todo en materia de reclutas y envío de presos a la construcción de carreteras, se oyó cantar:

Y si no ponemos precio
morimos desesperados:
"carreteras" por un peso
y por el otro "servicio".
¡Dios mío, que sacrificio
tenemos en este Estado!

La censura al alto costo de la vida, en diversos periodos, le calentaron las gaitas como estas:

La cosa está tan maluca
que hasta en el Mercado Viejo,
tres reales vale un conejo
y medio real una yaca.

¿Y no es querer estafar
quitarle el pan a los pobres:
por un plátano tres cobres
y dos mangos por un real?

Estamos tomando
por café, carbón,
Y el pueblo reclama
con mucha razón
el que elaboraba
Oswaldo Hincón.

Frailda a sus empanadas
les echó el lomo a "guacrar".
Ya no más les quiere echar
papa, cebolla y más nada.

.
Durante mucho tiempo la gaita desempeñó las funciones que hoy corresponden



dan a los medios de comunicación social, como vehículos de expresión publicitaria, en cuyo sentido se relacionan los ejemplos siguientes:

La Flor de La Habana
mequí la preciosa,
donde quiera goza
por su nombre y fama.
Y además de eso,
es tan ventajosa,
la más generosa
hija del progreso,

Jasurón esté en el coro,
tiene puesto un gran festín.
San Pedro en el botiquín
lo que vende es "Hoja de Oro".

Donde Numa León
se puede comprar:
"Quarandón" a medio
y zarzeta a real.

Esta gente es muy sencilla
y con música completa.
La ha compuesto Lanzaeta
para Angelito Castillo,
dicianen en el estribillo:
¡Viva la tienda "El Cometa"!

Como bien lo aporta un comentarista, a "pesar de los génes que ha alcanzado la gaita al contacto de la vida moderna, se conserva en su esencia como expresión folklórica y forma original y propia de manifestación musical, sin que la afecten los intentos mixtificadores, ni su interpretación por parte de quienes no son nativos del Zulia. No hay duda que el mayor orgullo de los jóvenes compositores está en el inspirarse, en el marco de su nueva sensibilidad, en gaitas tan bien estructuradas como la de la Cebra Mocha:

Ahí viene la cebra mocha
de Josefita Camacho.
Es mocha de los dos cachos,
del rabo y de las orejas;
es por eso que no deja
que la agarren los muchachos.

También se reconoce como espécimen perfecto de gaita la que un autor desconocido compusiera en la época en que el agua era vendida en Maracalho, vendida por tres cables y a razón de una lecha la botijuela:



La competencia a Bartolo
se la hace María Boscán,
porque vende con afán
el agua de palo a palo.
Sus burros vienen y van
y tienen el rabo holo
de los palos que les dan.

Existen, asimismo, gaiteiros de liendo cantando liendo, como esta:

Las auras nocturnales
dan brillo al corazón,
y en el espacio vibran
las notas del gaitón....".

Ratificación de un origen confuso

El folk artist Romero Luengo dedica un extenso estudio a la Gaita, en el cual, para comenzar, comienza con la mayoría de las especulaciones de la materia con respecto a la existencia existente alrededor del origen y antigüedad de dicha manifes-tación. Observamos:

"En el Zulia se cantan villancicos y agualaditos como en todos los pueblos de Venezuela. Pero la gaita es algo diferente. La tonalidad de las voces en el estribillo es singular, requiriéndose algunos cambios en los versos individuales que los gaiteros les cantan intercalados e improvisados la mayoría de ellos. Pero siempre dentro de una rítmica especial, nunca igualada en ningún otro pueblo. Por esto y por su origen remoto, la gaita constituye una manifestación auténtica del folklore regional, pues es la expresión franca de los sentimientos populares del Zulia.

No se ha podido precisar cuándo ni cómo llegó la Gaita al Zulia, pues aunque algunos la consideran autóctona, no es así. Se supone que su introducción se deba a los españoles en la época de la colonia.

En tanto a esto se han dado diversas versiones, siempre supuestas. Lo más ajustado parece ser su origen gallego, si se toma en cuenta el hecho de que cierta poesía popular de España se llamaba "gaita gallega", además de que con este nombre se conoce un instrumento musical de viento utilizado por los gallegos y que consiste en una vejiga animal con varios tubos adheridos uno de los cuales se sopla y se controla para el sonido a manera de flauta. También los escoceses utilizan tal instrumento en música de carácter militar. Sin embargo el origen de ese instrumento, al cual se concede una antigüedad no establecida, parece venir de Asia y ya historiadores romanos hablan de un instrumento similar que era tocado con gran habilidad por el emperador Nerón, hacia el primer siglo de la Era Cristiana. Sería ya para la Edad Media cuando la "gaita" como instrumento musical se extendió por diversos pueblos de Europa, aunque tomando variados nombres, y convirtiéndolo como tal los gallegos y los escoceses.

Esto lleva a deducir que la gaita zuliana nació al salir de la poesía popular española, pues, en la misma, nada tiene que ver el instrumento gallego que lleva tal nombre y sí, en cambio, la expresión poética de los sentimientos populares. Ahora,



la que viene a dar a la gaita su característica zuliana es la instrumentación que le da vida. Esta es sencilla, el furro o furrucú que es de origen africano; la maraca que es indígena; la charrasca o qúiva, posiblemente africana también; y el cuatro, guitarrilla de cuatro cuerdas de procedencia europea. Esta composición de instrumentos hecha de la gaita zuliana un tipo especial de música que no obstante las diversas influencias que la animan, ha logrado imponerse en el tiempo con características propias, típicamente regional, sin igualarse a ninguna de las otras expresiones del folklore nacional.

Aunque muchos hablan de que la Gaita nació como motivo político, otros la señalan como expresión religiosa de carácter navideño. Sin embargo, ni una ni lo otro se le ha establecido. Se supone que la Gaita se inició como manifestación popular si nos atenemos al origen español de composición poética y si observamos las propias características de sus instrumentos musicales. Por esto, la Gaita no se limita al tiempo navideño, sino que ella surge en cada oportunidad cuando el pueblo quiere manifestar su regocijo ante la celebración de un hecho trascendental o, también, para expresar simpatía y reconocimiento a la labor de algún ciudadano distinguido o cualquier otro evento.

En el comentario trabajo, Roberto Ureño nos da un extracto de un relato de la Gaita Tradicional, el cual es en los términos siguientes:

"La gaita antañera, mordaz y salada en el verso, si divertida se llamaba dulce y romántica, si lo era de elogio o galantería; pero siempre y en todo caso, chispeante de ingenio, tenía la virtud de agrupar en barrios y en plazas hombres y mujeres del pueblo que en encendidos pensamientos se disputaban la supremacía de la atracción. Así era mover la emoción de la parranda gaitera. En Maracaibo, en épocas pasadas, especialmente en los barrios de El Fogueado, en la extensa parroquia de Santa Lucía, y de El Saladillo, en la pequeña Chiquinquirí, era donde mayor poder emotivo se registraba para estas parrandas pasuales. Se organizaban a manera de comparsas. Las muchachas adornaban sus almejas o sus mermezas moñidas con flores y cintas de colores y en sus narices lucían anchitos largos rojos y verdes. Los hombres con pañuelos de moñidos al cuello y largas cintas simulando cabelleras en el cuatro y en la vara del furro, de las charrascas, gritaban sus versos confundidos con el chirrido alegre de las charrascas. Algunos usaban el sombrero de cogollo muy alto, con un doblez ondulado hacia arriba. Y así, los gaiteros recorrían las calles alegrando vecindarios.

Luego en alguna casa distinguida, sobre la ventana aparecía una bandera que anunciaba "misteriosa" de que allí iban a jugar los gaiteros. La familia seleccionada se preparaba lo mejor que podía. Cuando la gaita llegaba, sus integrantes se instalaban en el amplio patio o corral, sobre largas banquetas o típicos taburetes, bajo una débil luz, como un claroluna. Y entre ronquito y ronquito avanzaban las horas hasta el amanecer".

Análisis Musicológico de la Gaita

El Profesor Luis Felipe Ramón y Rivera, ex Director del Instituto Nacional de



Folklore de Venezuela y una de las más calificadas autoridades continentales de la materia, dedican un profundo análisis musicológico a la Gaita, en el cual, entre otras cosas, se dice:

"Las Gaitas son unos cantos que se acostumbra en el Estado Zulia durante la Navidad y cuyos principales centros de actividad son los de Maracaibo y los pueblos diseminados a lo largo de la costa en la parte norte del Lago.

Dichos cantos se producen en alternancia de una voz solista y un coro formado por hombres y mujeres. Cada solista va diciendo por turno una copla e inmediatamente es coroado por todos los demás.

Lo que comenzó siendo una simple parrenda popular, llegó a interesar también a los compositores de modo que se escribieron gaitas a la manera popular, como las conocidas Gaita de la Cococha, que era el nombre de una mujer muy popular en Maracaibo con tal apodo.

La Gaita es acompañada por cuatro, maracas, tambora, charrasca y furrucú. En Maracaibo y otros lugares denominan especialmente "Gaita de Furrucú", a éstas, del tiempo de Navidad, para diferenciarlas de otras dedicadas a Santa Lucía y posiblemente a otro tipo de Gaitas que se acostumbra por los lados de Gibraltar y Baturas.

En las Gaitas de furrucú, la charrasca y el furrucú desempeñan un papel muy importante. El ejecutante de la charrasca se luce con la variedad de ritmos que toca a su acompañamiento; y en cuanto al furrucú, también gesticula y varía el ritmo de un modo que llama mucho la atención.

Las melodías son alegres y variadas. Las temas literarios eran antiguamente dedicados a la navidad, pero por razones del ambiente que se hacía por las calles y entrando a los botiquines y pulperías para recibir obsequios, terminando a su vez haciéndole propaganda a los distintos establecimientos, de donde vinieron a originarse ciertos tipos de literatura comercial de la que han abusado últimamente. De todos modos, la costumbre de cantar Gaitas se mantiene fervorosamente en dichas poblaciones, especialmente desde la Nochebuena hasta el Año Nuevo. Hay personas que mantienen la costumbre de festejar durante todo un día en su casa de familia cantando gaitas, para lo cual organizan una abundante comida que, más tarde, va acompañada de continuas libaciones.

En la parte Sur del Lago de Maracaibo, en los pueblos de Gibraltar y Baturas, principalmente, cantan otra forma de Gaita el 31 de diciembre por la noche. En esta Gaita no aparece el furrucú, sino una tambora grande y un pequeño tambor, más un clarinete que no puede faltar para que sea una verdadera Gaita. Además, hombres y mujeres intervienen cantando a solo y coro en versos que van improvisando de acuerdo a la ocasión. Se acostumbra, además, bailar esta Gaita, cosa que no ocurre con las Gaitas de furrucú. El baile es muy simple y consiste en formar una rueda en la que alternan hombres y mujeres asidos de la mano; en el centro van los músicos, y los que forman la rueda van dando vueltas acompañadas moviendo en vaivén los brazos. Este baile se realiza por las calles del pueblo.

Y, después de otras varias consideraciones, añade el citado Profesor Luis Felipe Ramón y Rivera:

"Hay varios tipos de gaitas que se diferencian entre sí por la estructura y longitud de sus períodos melódicos y por la sucesión de su armonía acompañante. O



sea que, unas gaitas se inicien con el canto del coro, otras con el del solista, unas se expresan con melodías de ocho compases para el solo y otros tantos para el coro, mientras que otras alargan sus períodos hasta veinte compases, debido a la repetición de cuatro compases cadenciales. Y al mencionar estos caracteres me estoy refiriendo a las Gaitas tradicionales solamente, pues las modernas ya no siguen ninguna norma, y sólo un elemento, el ritmo, las vincula con sus antiguos orígenes. No hay tampoco regla fija en la marcha de la armonía acompañante; sin embargo, indicaremos las principales coincidencias; en general, las gaitas utilizan una armonía «de lance del mayor al menor o viceversa» y todas coinciden en una pequeña célula de cuatro compases cadenciales; hay coincidencia también, generalmente, en que la parte del coro se inicie en modo mayor y vaya a finalizar en menor, sirviendo así de enlace con el solo.

En este tipo de cadencias, coinciden, pues, las Gaitas zulianas típicas, y en algo más: su ritmo, maza de 6 x 8 y 3 x 4, al cual es como un tin sonoro que de pronto, al detenerse, momentáneamente se detiene sobre un tiempo fuerte para proseguir inmediatamente después de ese breve silencio que es parte también de su rítmica expresión.

Además de esas características rítmicas, las Gaitas zulianas se caracterizan enseguida por su movimiento, que es vivo, y por el sonido de sus dos aros expresivos instrumentos acompañantes: el turraco y la charrasca de metal. Ambos timbres son como dos palos dentro de los cuales se agita constantemente —a veces convulsivamente— la malandita de la Gaita. El primero de estos instrumentos produce un sonido ronco, entrechurcado por sus acentuaciones rítmicas, mientras que el segundo es de sonido agudo y brillante y su ejecución no se detiene sino en las pausas a que antes aludimos, y al final de los períodos cuando paran todos de tocar.

Las Gaitas zulianas podrán no gustar mucho, especialmente a quienes no se han acostumbrado a escucharlas desde niños —esto sucede con casi toda la música típica—; pero de que tienen una gran fuerza, la tienen, y prueba de ello es su dilatada difusión, la original paternidad de otro tipo de Gaitas, las margaritañas, que apenas se diferencian de las zulianas en la manera de cantarse, y la evolución misma, tanto en la temática como en la estructura, a lo que habría añadir como rasgo característico de las modernas Gaitas, el uso de ciertos instrumentos acompañantes de más alta factura¹⁴.

Instrumentos musicales participantes en la Gaita

Las Maracas: Las maracas constituyen un instrumento típico de Venezuela; a este respecto don Lisandro Alvarado asegura que “fue un instrumento sagrado ceremonial en el ritual de los pueblos indígenas”.

En efecto, los indios arawakianos las usaban para sus ceremonias y danzas rituales. Hay constancia también de que los negros africanos las emplearon y usaron las maracas como instrumentos destinados a diversos fines.

En nuestro medio su uso se ha generalizado y el mismo se refiere al acompañamiento de golpes, masajes, gaitas y otros aros.

Las maracas son hechas más allá al amplexo del fruto de un árbol llamado “tuparo”. Se deshoja la tapaca, a la cual se le extrae su contenido o “corazón” por dos agujeros abridos en sus extremidades, para luego dejar que se sequen las entra-



zas. Una vez secas tales cortezas se llenan con piedras pequeñitas y se atraviesan con un palo labrado, cuya parte más gruesa constituye el "mango" o empuñadura del estafador. Al agitarlos rítmicamente, las piedrecitas chocan o se mecen entre sí o contra las paredes de la corteza, produciendo el cascabeleo característico de ese instrumento musical, llamado popularmente "el chueu".

El Furrucú: El furrucú o furru se fabrica con un barrilito de madera y una varilla de palo o paja de avaca, a sus extremos se forma una varilla larga o corta, generalmente armada con una o cualquier otra sustancia que, al ser movida de arriba abajo con los dedos de ambas manos, produce sonidos rítmicos. Este membranófono de protección se conoce también en las regiones venezolanas con los nombres populares de "financu" o "fucú". Por lo demás, es una versión muy similar a la zarabomba española.

La Charrasca: Se constituye con un pedazo de rube de caña, el cual se seca o nace a lo largo con el fin de que produzca sonidos al frotarse sobre sus cortas transversas es el cuerpo de un clavo. En su parte inferior la charrasca tiene dos agujeros en los cuales son introducidos los dedos del ejecutante, índice y pulgar, a fin de sostenerla. Al mover la charrasca rítmicamente se producen los sonidos de rube. Los charrascos durante el repique o sondeo de los instrumentos a los que acompañan en la interpretación de la Gaita. La charrasca es conocida, además, como "güiro" y puede ser hecha de madera resistente, de una calabaza larga o con un cuerno de ganado.

El Cuatro: La guitarra pequeña, guitarrilla o cuatro, está compuesta por cuatro cuerdas de tripa, cuyos nombres, tomados de izquierda a derecha, son: La, Re, Fa Sostenido y Si.

Rapasan estas cuerdas sobre tres secciones del instrumento, llamadas cabeza, mango y caja.

La cabeza soporta las clavijas cuya función es tensar las cuerdas hasta su correcta afinación; el mango contiene el diapasón y la trastera, mientras la caja es el verdadero sector resonante del instrumento.

Para un grupo de los conocedores de la materia, el cuatro no es más que una especie de adaptación o modificación de la guitarra española clásica, mientras que para otros el popular instrumento tiene un origen netamente venezolano.

Tambor o Tambora: Este membranófono de golpe directo se compone de un pequeño barril de madera. Tiene una sola cara constituida por un cuero que puede ser de animal o de vaca, el cual, antes de ser utilizado, se somete a un período de remojo en agua de cal para aflojar sus pelos. Ya sin pelos, el parche es clavado en la boca de un cilindro de madera y prensado con un aro de metal del que salen seis tornillos largos que alcanzan el aro colocado en la parte inferior. Cuando la piel desecada se afloja y no es posible tensarla por medio de los tornillos, se pone al sol, o bien haciendo una foguera se coloca el instrumento en forma oblicua, de modo que el calor de la fogata lo recibe indirectamente el cuero, y con suaves golpes dados con los dedos o la mano empuñada, se va probando el tempo del instrumento hasta lograr un sonido adecuado.

Evolución de la Gaita. Rasin gida en su origen a la región del Estado Zulia, progresivamente la Gaita se ha transformado en un constituyente vital de la Navidad



en prácticamente toda nuestra geografía nacional, en cada una de cuyas regiones tiene sus acentos o modalidades particulares.

Por otra parte debe admitirse que la Gaita, como expresión del sentimiento popular, ha conservado los valores fundamentales de la tradición, a cual iniciaron en el pasado nombres como César Guzmán, Virgilio Carruyo, Antonio Márquez, Rafael Garcías, Simón Avila, Domingo Antónex, Benjamín González, Ramón Oracho Lozano, Jesús Reyes "Rayito", Eduardo Perich, Acacio Guerrero, Julio Añez Puchi, Adolfo de Paul y José Luis Paz, y en el presente mantiene vigencia por el esfuerzo de grupos tan prestigiosos como Eliseón Morales, el Padre Vilchez, Los Cardenales del Exito, Los Guacac, Estrellas del Zulia, Conjunto Saladito y muchos otros.

La verdad auténtica es que las versiones mixtificadoras y ultra-comercializadas o vulgares de la Gaita no merecen esta denominación, porque no tienen de Gaita sino el nombre.

Una costumbre de la Navidad Caraqueña

Durante muchos años, por el arribo hacia finales del siglo pasado y comienzos del presente, fue tradicional que la menor sociedad y el pueblo sencillito, unidos por el mismo fervor y entusiasmo, se congregaran en la Plaza Bolívar para recibir allí el acontecimiento del Año Nuevo.

Existen numerosas testimonios demostrativos de que el propio Presidente de la República y sus Ministros asistieron a esta emocionante cita, lo cual es perfectamente explicable debido al hecho de que la Casa Anari la, situada frente a la Plaza Bolívar, fue por un prolongado tiempo residencia presidencial.

Conforme a los relatos tradicionales, primero se asistía a una misa en la Catedral y, luego, a los acordes de la Banda Marcial, se aguardaba a las doce de la noche y a estruendoso sonido de los cañonazos antirruínas del Año Nuevo, los cuales eran disparados conjuntamente desde La Planicie del Calvario y el Cuartel San Carlos.

En el libro "Caracas de Mil y Pie", Lucas Manzano cita este hecho de la forma siguiente: "Por aquellos días de restauradores y machistas, íbamos de niños a la Plaza Bolívar a contemplar las regatas fluminarias a "guerno" que eran de rigor en el Parque, la profusión de juegos artificiales que alegraban la ciudad y la desbordante alegría de los que, con el único fin de abrazar y ser abrazados por la multitud, se apiñaban allí en espera del Himno que en tal oportunidad ejecutaba la Banda Marcial cuando el reloj de la Catedral marca las 12 y las salvas desde La Planicie del Paseo Independencia saludan el año nuevo".



Esta edición de 5000 ejemplares
se imprimió durante el mes de noviembre del año 2012,
en los Talleres de GAME VIAL C.A.,
en Caracas, Venezuela

Para el FONDO EDITORIAL IPASME
es motivo de complacencia la publicación
de este hermoso libro, mediante el cual,
con gran sencillez y sabor a pueblo, son abordados
aspectos fundamentales de las festividades navideñas
venezolanas, sin duda pletóricas de fe en el presente
y el futuro de nuestra Gran Venezuela, hoy en marcha
indetenible hacia la conquista de un destino cada vez
más humano y feliz para todos sus habitantes. En sus
páginas son recogidas las más emotivas expresiones
del sentir nacional, en lo relativo a la venida al mundo
del Mejor de los Hombres. Símbolos, hechos, ingenios,
sensibilidades y esperanzas se dan la mano
con gran armonía, para reafirmar nuestra disposición
irrevocable de ser cada vez más una sociedad
de legítimos iguales.
¡FELIZ NAVIDAD!



Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA